

ALMIEDIØ



.Número 0.

© Revista Literaria Pernepsi

Revista literaria de difusión mensual

DIRECCIÓN:

Alejandro Ramírez Ortiz

Jesús Quinto Celestino

Imágenes:

Portada, contra portada e interior:

@seb.

pexels.com.es

Diseño:

Alhe Rams

Puede ponerse en contacto con nosotros en la siguiente dirección de correo electrónico:

Cornamentaeditorial@gmail.com

Las obras presentadas son propiedad autoral de sus creadores, o de las instituciones que en su caso detenten los derechos (incluyendo, pero no limitado a texto, logotipos, contenido, fotografías, audio y video), y también están protegidas por las Leyes de Derecho de Autor; la alteración o deformación de una obra, así como su reproducción, exhibición o ejecución pública sin el consentimiento de su autor o del legítimo titular de los derechos correspondientes, es constitutivo de un delito tipificado en la Ley Federal de Derechos de Autor, así como en las Leyes Internacionales de Derecho de Autor.

El uso de imágenes, fragmentos de videos, fragmentos de eventos culturales, programas y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, es exclusivamente para fines educativos e informativos, y cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON HORROR:

a los lectores.

En este número “Almicidio” presentamos al paciente cero, la primera cepa de este transmutado ser, hambriento y de extravagancias propias de la más perpetua y oscura localidad del fondo del alma humana. Que la inmersión al submundo comience con la insulsa duda, el cuestionamiento de la aferrada realidad del ser humano; la salvación hecha hombre ¿no es más que una mala mentira o una planificada verdad? El síntoma nos anuncia, pero sobre todo nos enuncia, en la expedición del ser por su síntoma, el mal ¿Qué pasa cuando el mal encubre aun, un mal mayor? O ¿tu sueño máspreciado realmente solo es un recuerdo que no fue borrado de alguna vida anterior?

La palabra es incómoda, cuando cuestiona lo que se ha normalizado. Los destintados, modifican la materia haciéndola salvificante; la música siendo sendero hacía exilio de lo cotidiano. Los Almicidas, te dan la bienvenida y aseguran, si realmente entras a este mundo, tu alma no saldrá ilesa.

BIENVENIDO AL NIVEL MÁS ALLÁ DE LO HUMANO, ESTA ES
LA ÚLTIMA LLAMADA.

J.Q.C.



A.R.O.



CONTENIDO

BIENVENIDA.....

CUENTOS.....

- ♣ El cazador de lenguas
- ♣ Peligro – Aléjese
- ♣ El salvador del mundo
- ♣ Hambriento
- ♣ Howard
- ♣ Trax
- ♣ La mañana de Genaro

POEMAS.....

- ♣ Te quiero
- ♣ La tirana metamórfica
- ♣ El cuerpo
- ♣ Tierra amada

LETRAS INCÓMODAS.....

- ♣ Do i wanna know
- ♣ La ética anti socrática
- ♣ Objetos de deseo o identificación
- ♣ La violencia simbólica como práctica educativa

DESTINTADOS.....

COLABORACIONES Y AGRADECIMIENTOS.....



EVENTOS

El cazador de lenguas.

Alhe Rams

Susana corría por la avenida silenciosa, el contacto de sus pies que andaban despavoridos y la respiración entrecortada eran los únicos sonidos que había en los alrededores. «Él puede escucharme» dijo en su mente Susana mientras su boca solo pudo articular un sollozo. Recordó el correo electrónico que había recibido con anterioridad; Susana leía:

«Estimada Susana R.O.

Es un placer otorgarle el permiso para el acceso a la comunidad de “Villas vocanov” para su investigación; en el anexo del correo hay un boleto de autobús con destino a “Cruz Esperanza”, tiene que llevarlo impreso a la taquilla de la central de autobuses. El autobús partirá a la media noche, en 4 horas estará llegando al pueblo de Cruz Esperanza, en ese lugar un transporte de la comunidad estará esperando por usted. Sin más por el momento le deseamos feliz viaje.

Hasta entonces.»

Había llegado a las villas Vocanov a las 7 am. Un hombre pequeño, de aspecto gracioso y con una voz aún más, había llegado en un Nissan color verde; amablemente le había ayudado con su equipaje y continuaron su camino. Susana cabeceaba, el viaje había sido cansado y los parpados le habían oscurecido casi todo el camino restante. El hombre la despertó al llegar y al salir del auto, ella miró un cartel donde un mural pintado de colores relucientes y vivos dejaba ver la armonía y la felicidad de las Villas Vocanov, pero al dirigir su mirada hacia un lado, el paisaje era otro totalmente diferente. Era el mismo pueblo pero este parecía el escenario de un lugar abandonado, la pintura de las paredes de las casas se caía en pedazos, había un tono gris en todo el terreno de las villas. La investigación de Susana, giraba en torno a pueblos desaparecidos, la investigación la había llevado a conocer el caso de Villas Vocanov; la población que fue atacada por un mal que le hizo cortarse la lengua. Casi todos los pobladores habían sido expuestos a esa práctica, era una comunidad alejada en las montañas y aunque no causaban problemas eran muy cerrados en el tema de los visitantes; era muy difícil que le concedieran a alguien el derecho de poder entrar, no por nada la llaman la ciudad de los mudos. Pero por algunas cosas del destino, eso pensaba Susana, había tenido la oportunidad de ir a hacer trabajo de campo para terminar su tesis; ya tan solo el haber obtenido el permiso era toda una proeza, cuando expusiera su investigación, los sinodales quedarían impresionados y la harían acreedora de una mención honorífica; podía sentir la graduación de la universidad, muy cerca.

Entraron al pueblo, cruzaron por las calles vacías y solitarias. Por las ventanas de algunas casa que no tenían cortinas, se podían ver algunas personas dentro que no se inmutaban con la llegada de un extraño, simplemente siguiendo su vida; pasaron varios edificios, almacenes, un hospital y un campo de fútbol. Llegaron a un edificio con aspecto de castillo, las puertas estaban abiertas. Susana pensó *«este castillo ni Obama lo tiene»* y una ligera sonrisa se dibujó en ese rostro de aspecto amable. Cruzaba su mano en su cabello ocultando su cara y la sonrisa; los dos entraron y había un largo pasillo iluminado con velas y una alfombra roja que daba hacia gran trono al fondo del vestibulo; Un sillón de cuero color rojo con detalles

dorados, parecían de oro, y en el respaldo había una gran figura de unas tijeras de estilo barroco, apuntando al techo y detrás un cuadro enorme de una mujer pequeña y con aspecto de enojo; el hombre se acercó al trono y se sentó.

— Siempre me ha gustado sorprender a mis invitados — decía el hombrecillo.

Susana no supo cómo reaccionar ante eso y le preguntó.

— ¿Qué quiere decir con esto?

El hombre, al escuchar a Susana, volteó bruscamente hacia atrás a ver al cuadro, luego regresando su mirada a Susana, una mirada vacía y agresiva, aunque con un tono sereno continuó.

— Si vuelves a hablar, mamá dice que te cortará la lengua — decía aquel hombrecillo mientras comenzaba a reírse llevando sus manos a su mentón y oblando las muñecas.

Susana se quedó hecha un tempango de hielo, ahora el hombre pequeño no parecía tan gracioso, sus ojos pequeños, larga nariz, bigotes largos y poco poblados, y esa cara, fácilmente podía ser confundido por un ratón por sus rasgos. Susana comenzó a sentir más y más miedo, y con un grito dijo

— ¡A la mierda, yo me largo!

Y su cerebro mandó la orden a las piernas y salió corriendo del edificio en forma de castillo; detrás de ella pudo escuchar al hombre gritando como loco.

— ¡Mamá dijo que no hablaras, mamá quiere tu lengua, Mamá mandará al ratón a que se coma tu lengua! !

Susana no dejó de correr; en un instante miró al hombre correr detrás de ella con algo brillante en su mano izquierda. Susana corrió lo más rápido que pudo, pasó algunos de los edificios y pensó en seguir corriendo pero, al ver un almacén grande de madera negra, pensó por un instante en la salvación; esconderse en un lugar tal vez podría ser su mejor apuesta.

Por las sombras, algo se arrastraba por los rincones sin dejarse ver, silencioso; sus pulidos sentidos le marcaban una ruta dónde ir, un camino iluminado de color amarillo le decía a su nariz una ruta precisa, un intermitente color verde en el mapa mental le indicaba a sus oídos la zona donde había más movimiento; eso había dejado de ser hombre hace ya tiempo atrás.

«¡AUXILIO!» seguido de alaridos de dolor y llanto se escuchaban. Pocos minutos después aquel hmbrecillo salía del almacén, caminaba lentamente, jadeando con dificultad. Sus manos tiraban del cabello de Susana, quien era arrastrada por el suelo, los manotazos torpes de Susana no tenían ningún efecto; la jalaba mientras ella pataleaba y con fuertes sollozos suplicaba que la dejara. Después de largos 15 metros la soltó; Susana pensó en levantarse y correr, comenzó a levantarse con sus manos pero el aire se escapó súbitamente. Sintió una punzada, era el pie del hombre en su estómago y volvió a caer al piso, la patada en las costillas había sido suficiente para que las ganas de correr se esfumaran. Susana con la mirada nublada y recobrando el aire miró que todos las personas de las casa se acercaban a ellos; los habían rodeado. Tras unos minutos, cientos de miradas estaban alrededor, pero nadie emitía algún sonido. Susana trató de recuperarse y jalando aire comenzó a gritar.

— ¡Dejarán que siga haciendo esto, dejen que haga esto con todos, ustedes son más y pueden acabar con esto de una vez!!

Todos los ciudadanos miraban al hombre con unas grandes tijeras en la mano izquierda y comenzaron a acercársele; por un momento Susana sintió calma, creía en la fuerza de su discurso y el poder de cambiar las formas establecidas de vida, creía en la revolución; pero para su desgracia solo duró un breve instante; los individuos se acercaban realmente a Susana, la tomaron de los brazos, de las piernas de manera que quedara estirada en el suelo, una mujer

subió y se sentó en su estómago, tenía unas pinzas, las acercó a la boca de Susana la cual cerro rápidamente la boca y apretó los dientes. «¡perra, quítate!» pensó Susana, y movió hacia arriba y abajo la cintura, pero la mujer no se quitaba de ella. Una mano presionó la nariz de Susana tapando las fosas nasales; no podía respirar y dos personas más volvieron a patear sus costillas. El dolor se hizo presente y un grito ahogado por la saliva que estaba en la garganta de Susana se hizo presente. En ese momento en un «click» las pinzas habían raptado la lengua de Susana, que sintió un calor y como la garganta se le desplazaba hacia afuera de la boca; el hombre pequeño era quien había tapado la nariz, quitó su mano y con las largas tijeras se aproximó a cortar la lengua, el metal frío rodeaba la lengua, los dedos del hombre estaban a punto de presionar las tijeras

— ¡Por nuestra diosa mamá! —decía, y presionó la tijeras hasta que el chirriante y oxidado clacs del choque de metal, en señal de que las tijeras habían llegado al tope, apareció. La lengua sangrante estaba sostenida por las pinzas escurriendo todo el rostro de Susana y la ropa de la mujer, que comenzaba a levantarse, alzando las manos y levantando las pinzas, y las otras personas alzaron sus manos y se escuchó que rezaban «dduhuddhuju». La falta de lengua no les dejaba estructurar de manera correcta las palabras, pero parecía que entre ellos entendían y habían desarrollado una especie de lenguaje. En el suelo Susana gritaba y lloraba, en su mente maldecía e insultaba a todos, pero por su boca solo había ruidos sin sentido; las personas regresaban a sus casas y Susana no pudo aguantar más el dolor; inevitablemente se desmayó.

Susana despertó unas horas después, estaba en un cuarto, tapada con mantas gruesas que la protegían del frío y una chimenea encendida. Por un momento pensó que había sido todo un sueño, pero poco le duró la ilusión; sentía una bola grande en su boca, era la inflamación de la lengua cortada. Alguien había suturado la herida, pero observando el cuarto, no pudo ignorar el cuadro enorme de la mujer pequeña de aspecto enojado. Susana en este momento ya sabía quién era esa mujer, pensó en ponerse de pie, quitó las mantas y bajó los pies pero del lado de la cama, en una pequeña mesa, había un vaso con agua, un plato con dos pastillas de color azul y una nota. Susana tomó rápido el vaso de agua y lo bebió hasta la mitad, el agua por su garganta era fresca y cálida, casi la habían hecho olvidar lo que había pasado, dejó el vaso y tomó la nota esperando instrucciones del medicamento. Pensó desdoblado la hoja «lo clásico, dos pastillas cada 8 horas» miró lo que estaba escrito, pero su sorpresa no pudo ser menos, arrugó la hoja con fuerza y todo el odio que tenía arrojándola a la chimenea, sus ojos volvían a derramar lágrimas mientras en su mente se repetía la frase leída: «bienvenida a casa Susana».

PELIGRO — ALÉJESE

Jesús Quinto Celestino

I

Abrí los ojos y simplemente veía la luz alejarse de mi poco a poco; oscuridad fría y profunda me cubría mientras el agua alrededor comenzaba a colorearse de rojo por la sangre que emanaba mi cuerpo. Sentía como si estuviese cayendo lentamente en un abismo silencioso. *«Ese lugar en mi mente, es aquel espacio que llamas mío»* resonaba en mi cabeza como un extraño eco remanente de mi memoria. Mientras me hundía, escuchaba sus gritos de horror y desesperación. Ella, que había sido la única que me había escuchado, no merecía algo tan desagradable.

II

Por recomendación de Karla, mi antigua psicóloga, había acudido a terapia con una amiga que, según en sus propias palabras, *«podría hacer mucho más por mí, de lo que había logrado en su consultorio en un año de terapia»*. Siendo sinceros, casi no logré establecer una buena relación con Karla; a decir verdad, con ninguna otra persona en la vida, no hasta el momento en que la conocí a ella.

Era un martes cuando llegué a su consultorio, ubicado en un edificio a las afueras de la ciudad; 505 era el número del departamento al cual tendría que ir. Al tocar la puerta, abrió una chica delgada de cabello negro y piel blanca.

— Hola... busco a la doctora Alondra. — decía nervioso.

— Soy yo, vienes por parte de Karla ¿verdad?

— Sí. — continué con la mirada clavada en mis pies.

— Adelante, pasa. — continuaba ella — ponte cómodo, en un momento te atiendo.

Me senté en un pequeño sillón mientras ella entraba a la habitación contigua. El silencio me hacía sentir tranquilo. Junto al sillón vi un mueble repleto de libros. Para sorpresa mía, al intentar leer, no lograba entender lo que decían los títulos. Era como si estuviesen escritos en otro idioma. Volví a sentarme en el sillón, frente había una mesa con un pequeño cactus en el centro. Abstraído por la forma de las espinas, comenzaba a escuchar, como un eco en mi cabeza, el sonido del reloj. Tic-tac, tic-tac; también murmullos lejanos que provenían de la habitación donde Alondra había entrado. Tic-tac seguía sonando en mi cabeza, junto a las voces. ¡oh, malditos ecos infernales que no me dejaban en paz! Tic-tac seguía sonando en mi cabeza. Las voces comenzaban a hacerse más audibles, sin

embargo, no entendía lo que decían. Era solo una cacofonía extraña emitida por dos fantasmas en la habitación contigua.

— ¡Basta, basta! —comenzaba a murmurar de manera nerviosa.

Vi que mis manos comenzaban a temblar cuando decidí cerrar los ojos. Sentía como mi respiración se agitaba cada vez más. En la oscuridad de mis pensamientos solo veía la silueta de la chica que me había recibido minutos antes. Los murmullos se hacían más audibles al igual que el sonido del reloj. Comenzaba a sentir como el sudor frío comenzaba a recorrer mi cuerpo cuando, inesperadamente, una voz se hizo entendible; «*también nos sentimos solos*» decía.

En ese instante abrí los ojos. Me encontraba aún en el sillón, temblando y sudando como si hubiera corrido un maratón.

— ¿Te encuentras bien? —preguntaba Alondra preocupada.

Me encontraba confundido en ese momento, todo regresaba a la normalidad. Apenado, decidí salir del consultorio a toda prisa sin decir una sola palabra.

Esa misma noche, me encontraba recostado en la cama. Aún escuchaba el eco de las voces en mi cabeza; «*también nos sentimos solos*» seguía repitiéndose como si de un disco rayado se tratara. Saqué de la bolsa de mi chamarra una pastilla de Risperdal. La tomé con el último trago de cerveza que quedaba en mi vaso, suspiré profundo y esperé a que algo pasara; confirmar mi certeza de saberme completamente muerto o sentir una leve señal de vida. Miré la pulsera que me habían puesto en el hospital la última vez que me ingresaron: «*peligro*» era lo único que alcanzaba a descifrar.

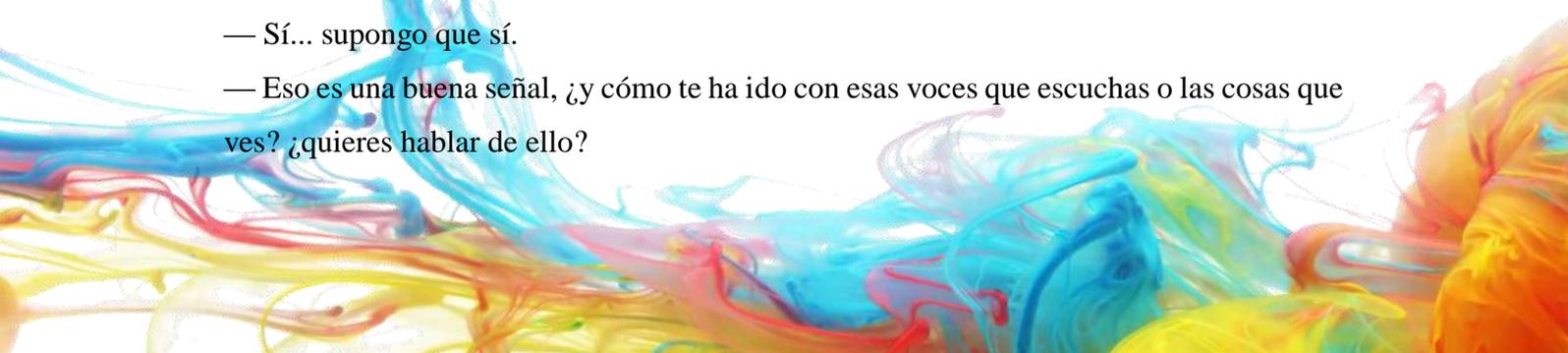
6 meses después de aquel incidente regresé al departamento de Alondra. Iba dos veces a la semana a terapia por órdenes del departamento de salud pública, lo cual evitaría que regresara a confinamiento; llevaba en total 1 año de sesión continua. A diferencia de las demás ocasiones, pude hablar acerca de aquella sensación de sentirme como un «*muerto viviente*»; el síndrome de Cotard como lo llamaba el imbécil psiquiatra. También le platiqué algunos sueños que aparecían desde mi infancia; imágenes religiosas que sangran y hablan, incluso mi funeral. Llegué a un punto en el cual solo pensaba en Alondra cuando mis alucinaciones no estaban en mi cabeza.

— Para ser sinceros, nunca me había sentido tan...

— ¿Tranquilo? —preguntaba Alondra.

— Sí... supongo que sí.

— Eso es una buena señal, ¿y cómo te ha ido con esas voces que escuchas o las cosas que ves? ¿quieres hablar de ello?



Comencé a ponerme nervioso en ese instante cuando de nuevo apareció el eco de una voz repitiendo «*también nos sentimos solos*». Al instante invité a salir. Extrañamente Alondra accedió, por lo que acordamos ir a un restaurante cerca del lago de Wolfhexe, con la promesa de que le contaría todo acerca de las voces que escuchaba.

III

Era una tarde soleada cuando todo ocurrió. Alondra se veía espectacular; unos jeans azules y una blusa negra lograron atraparme por completo. La esperaba en una de las mesas al fondo. Tenía una pastilla de Risperdal en mi mano, sin embargo, decidí no tomarla pues si quería hablar de mis delirios, debía dejar que fluyeran. Empezamos a platicar cuando una tenue voz aparecía en mi cabeza diciendo «*no dejes que se aleje, también nos sentimos solos*». Ya avanzada la conversación, con el pretexto de sentirme más cómodo para hablar de mi mal, le pedí que rentáramos una lancha. Noté que ella se sentía incomoda, sin embargo, accedió. «*¿y si nunca la vuelves a ver?*» decía la voz en mi cabeza, «*no dejes que se aleje*». Ya en medio del lago comenzamos a forcejear, pues había intentado besarla. Veía su rostro de miedo mientras le apuntaba a la cabeza con una pistola. Era mía y de nadie más; en mi pulsera leí «*peligro - aléjese*». Asustado, cerré los ojos y disparé la única bala que tenía. Abrí los ojos y simplemente veía la luz alejarse de mi poco a poco...



EL SALVADOR DEL MUNDO.

Alhe Rams

El sol casi se ocultaba y un carmesí tono rodeaba todo lo que se alcanzaba a ver; el camino desierto y las montañas de la provincia de Ubed. En ese camino una joven andando en un burro, se aproximaba con destino al paso de Holog para ver a la vieja partera. La joven llamada Marie, andaba por el camino cruzando las montañas; ya era momento de que su esperado hijo naciera, los cielos resonaban por la llegada, la voz del cielo le había encomendado hacer este viaje sola. Después de un tiempo cabalgando pudo ver a lo lejos, en la cumbre de un peñasco, una casa de madera café de dos pisos, un poco sombría, parecía absorber la luz del sol, aunque la vista no era alentadora; Marie siguió su camino.

El burro forcejeaba y el calor comenzaba a ser un problema, era una cumbre empinada, pero al final pudo llegar, cruzó los tablones viejos caídos que en sus mejores momentos pudieron haber sido una puerta, bajó con esfuerzo del burro que la acompañaba y se encaminó a la entrada para tocar la puerta. Se escuchó ruido dentro y salió una joven delgada de largo cabello, acompañada de una anciana de rostro sereno como el amanecer, con una melena larga y blanca que les llegaba a las viejas rodillas. Cuando se acercaron, Marie sintió que el cansancio de todo el día para llegar a su destino arremetía en ese momento; se desplomó en el suelo quedando inconsciente. Ambas mujeres la cargaron para llevarla dentro de la casa, la anciana tocó su frente

— Está hirviendo esta mujer— decía mientras tocaba el estómago de Marie.

Ella, inconsciente, con un movimiento reflejo sostuvo fuertemente la mano de la anciana, aprontando la muñeca hasta que volvió a perder fuerza, el suelo comenzaba a llenarse de la sangre que emanaba de su entrepierna.

Después de unas horas, Marie despertó en un cuarto junto a la anciana y la joven que había visto al llegar; la miraban extrañamente. Entonces Marie lo entendió, no podía escuchar ningún llanto de un bebé que tenía que haber nacido en ese momento. Se derrumbó en llanto en la cama de la partera y sus gemidos inundaban el cuarto. El vientre que ella había nombrado como la salvación del mundo estaba vacío; el delirio de un espíritu que colocaba al hijo de Dios en el vientre de una mujer había sido un milagro, pero en su lugar, otra cosa en el interior de Marie; una bolsa vacía.

Ambas la miraban con horror a Marie, con la mirada perdida, recostada sobre esa cama manchada de sangre. La joven no podía quitar su mirada de Marie, en seguida salió del cuarto con la intención de subir al segundo piso por más agua. Marie, perturbada y mirando al vacío, no podía entender por qué había pasado esto. «¿por qué no tenía en los brazos a su bebe?» se preguntaba ella cuando un rayo de luz iluminó lo oscuro de su mente. Miró que las velas del cuarto hacían brillar un objeto metálico cerca de ella y pensó que el bebé había nacido, pero alguien se lo había llevado. No podía permitir que esta mujer le robara su hijo, su esperado hijo, él iba a salvar al mundo, él es el inicio y el fin.

La partera, con los ojos en la bolsa, miró sus manos llenas de sangre; una sangre mala y perversa. No pudo reaccionar cuando en un breve instante sólo vio como un objeto brillante dirigido a ella, pasando y dejando una sensación de ardor instantáneo en el cuello y cayendo al suelo sin poder hablar ni hacer

un grito, ya que la sangre la ahogaba. Marie tomó la bolsa, subió al segundo piso de esa casa; la chica de largos vestidos y cabeza tapada se encontraba llenando unos jarrones de agua. Pronto sólo se escuchó un fuerte grito ahogado y a continuación, el ruido del barro de los jarrones rompiéndose contra el suelo; la sangre iba mezclándose con el agua, dejando un gran charco de esa mezcla en el pasillo. Marie camino a la habitación que estaba al fondo del pasillo y cuando abrió la puerta, pudo ver a una mujer recostada en una cama, parecía que acababa de dar a luz unos momentos antes que ella; esa mujer dormía y en sus brazos se encontraba un bebé de cabello castaño y piel clara.

— Ese es mi hijo — Decía Marie con una sonrisa mientras sus pies comenzaron a moverse.

Se acercó más y más a la cama y sacó el cuchillo de metal, lo levantó y con todo el odio del mundo lo enterró en el cuerpo de la mujer que le había robado a su hijo; le había robado el salvador del mundo y no lo iba a permitir. Del golpe la mujer abrió los ojos de repente y comenzó a escupir sangre, a la par de unos gritos de dolor. Marie continuaba repetidamente el acto hasta que, del movimiento, despertaron al bebé. Y este, bañado en la sangre del cuerpo que lo había estado abrazando mientras dormía, comenzó a llorar. Al instante Marie soltó el cuchillo y tomando al bebe salió de la habitación. Arrojaba por su camino todas las velas que iluminaban los pasillos, bajó al primer piso y limpio sus manos con las toallas que había en la mesa. Luego envolvió bien a el bebé y tomándolo en brazos, salió de la casa de madera, montó su burro y partió. El sol ya estaba por ocultarse de todo y la oscuridad comenzaba a teñir el camino. Marie aún seguía cansada, parpadeaba pesadamente y para no quedar dormida volteó detrás de ella. A lo lejos en una montaña se podía ver un hilo de humo que se alzaba por el horizonte y frente a ella ya podía ver que en el pueblo la esperaban con júbilo, incluyendo su esposo.

El burro cruzo las puertas de la ciudad, todas las personas salieron a ver la llegada del bebe, las mujeres habían tomado jarrones para lanzar agua y los hombres tomaban hojas de palma para hacer viento y expulsar las malas energías del desierto; parecían tiempos prósperos y de paz. Marie bajó del burro y abrazó a su esposo José. Vio al bebé y Marie le dijo.

— Él es nuestro hijo y será el salvador del mundo, su nombre será Jesús.



HAMBRIENTO.

Alhe Roms

Un impulso de sus piernas y el mundo daba vueltas; Emily sentada giraba su silla sobre ella misma; bromeaba con Bárbara, su compañera de junto. Lizbeth su jefa, había improvisado una especie de maquillaje extraño de última hora para ocultar la resaca del traicionero Vodka y era perfecto para ser la comidilla en la conversación de las jóvenes de la línea de atención ciudadana y emergencias.

— Amigaaaa; ¡pero qué le pasa! esa base exagerada y esas sombras de teibolera y ¿su labial? ¡Hay por dios santo pareciera que se besuegó con el payaso del semáforo! — dijo Bárbara asentándolo con una fuerte carcajada que, ante el insistente movimiento mímico de Emily de bajar la voz, se tornó en un imán de miradas asombradas de todas partes. Emily reía asistiendo con la cabeza y respondió

— Pareciera que se la hubiera chupado a hel-boy.

La risa se intensificó. Mientras las carcajadas alcanzaban su punto cumbre, el sonido típico «ring, ring» de llamada entrante en el auricular de Emily; Tocó el recuadro verde con el símbolo de un teléfono en la pantalla pequeña con su dedo, casi de manera mecánica. Al principio ponía atención en cada momento, pero al paso de los meses, la monotonía y las llamadas de broma la habían cansado. Repitió el discurso aprendido en su capacitación de hace 9 meses.

— 911, ¿Cuál es su emergencia?

Bárbara hacía movimientos con su mano, simulando un cilindro rodeándolo con sus dedos agitando contra su cara y abriendo la boca, Emily, tratando de no reír y aguantando con todas sus fuerzas, escuchó por el otro lado de la línea «*el monstruo a matado a mamá*». La voz de un niño pequeño al parecer asustado por lo que decía; la sonrisa de Emily había dejado de querer salir, despavorida por su boca. Un silencio que pareció para ella parecía más largo fue interrumpido por la mecánica respuesta.

— Disculpe ¿me puede repetir cuál es su emergencia?

Bárbara notó que la cara de Emily cambiaba y dejó de hacer los movimientos hacia su cara; por el otro lado de la línea el niño volvía a repetir «*el monstruo a matado a mamá, estoy escondido por favor ayúdame*». Emily sintió un frío que le recorrió la espalda, el dedo que aun señalaba la pantalla estaba temblando; en ese momento algo en la mente de Emily se iluminó y hecho mano de su capacitación, tenía que contener las emociones que la inundaban, pero manteniéndose firme continuó la conversación.

— Está bien pequeño, continúa donde estas y no salgas, ¿sabes cuál es tu dirección?



El niño, aunque asustado pudo recordar la información que su madre había hecho repetir hasta el cansancio, lo había obligado a memorizar la dirección de su hogar; el niño, respondió.

— Sí señorita, es Chabacano 156 interior 7, Colonia vistas.

Mientras escuchaba, Emily comenzó a teclear rápidamente en la herramienta de apoyo; entró a la ventana de unidades móviles y en la barra de búsqueda de la parte superior, escribió la dirección y el sistema rápidamente le dio una imagen satelital de la colonia vistas; un mapa virtual con la característica de aparecer puntos verdes intermitentes como indicador de las unidades móviles de policías. Con el cursor hizo clic en la unidad más cercana la unidad “14 M”. Una nueva ventana salió mostrándole la información de los policías que iban dentro de la unidad móvil, al estar escribiendo seguía hablando con el niño.

— Voy a mandar ayuda a tu casa quédate conmigo por favor— decía Emily con más tranquilidad al ver lo cerca que estaba la unidad de la casa del niño. — ¿Cómo te llamas pequeño? — continuó Emily.

— Me llamo Axel, sus pisadas se escuchan afuera, por favor date prisa. — continuaba asustado el niño.

La calma de Emily se esfumó en un instante y pensó, había pasado suficiente tiempo en internet como para saber lo que podría pasar con llamadas de este tipo, formaría parte de videos de tops de llamadas terroríficas al 911 donde la mayoría de ejemplos, los que respondían a esas llamadas eran unos reverendos idiotas. Ella no sería aparte de eso, prefería equivocarse mandando apoyo a casas donde tal vez no la necesitan, que cometer el error de no mandar ayuda a alguien que puede estar en problemas. La unidad de policía estaba cerca de Chabacano 156, exactamente en Fresno 120; llegaría ahí en breves momentos, se puso el contacto con ellos no sin antes decirle a Axel que pronto llegaría la ayuda. Por la fría avenida, un auto Tsuru azul marino con franjas amarillas avanzaba lentamente, las luces estroboscópicas iluminaban la oscura calle con sus luces rojo y azul, los vidrios ligeramente empañados debido al vaho de los policías y el café de los termos; un zumbido después de un repetitivo timbre sonaba dentro; por la radio la voz de una joven mujer comenzó a sonar

— Aquí central. Unidad 14 M ¿me recibe?

El copiloto Damián, tomó el comunicador.

— Aquí unidad 14 M te recibo ¿en qué puedo ayudarte? — dijo el policía con tono amable y tranquilo.

— Aquí control de mando tenemos un “6 -11” en Chabacano 156 exterior 7. Te encuentras a 6 calles de esa ubicación, probablemente sea un “6-8” —, la mujer de la central había hecho una pausa por el nudo que se le hacía en la garganta, pero trató de continuar. — así qué de qué prisa, el sujeto tiene a un niño de rehén.

El policía, que tenía sus manos en el volante escuchó eso, miró a su compañero mover sus labios diciendo «*démonos prisa Eder*», el conductor pisó el acelerador, en el tablero



del auto accionó un interruptor con el cual accionó la bocina, el sonido de la sirena atravesaba la noche, las llantas habían dejado una marca por el arrancar deprisa, tenían que llegar lo más rápido posible a su destino.

El viejo Tsuru cruzó las avenidas en escasos 35 segundos, dio vuelta en la calle Sauces esquina con Chabacano. Su compañero, haciendo referencia a una antigua película de pandillas le dijo.

— ¡Los juras si sabemos hacer vuelta en U a la chicana!

Eder había visto "*sangre por sangre*" en su infancia, había entendido la referencia, soltó una carcajada mientras citaba «*¡simón que sì, homs*». Continuaron las risas. Ya estando en la calle Chabacano, bajó la velocidad y comenzó a mirar los números en las fachadas de las casas; observaba el orden decreciente de la numeración, observaba que comenzaba con el 15, avanzaba y miraba el número 12, el copiloto Damián comenzaba a desenfundar su arma de calibre 9 milímetros; revisaba que los cargadores dentro del chaleco antibalas estuvieran llenos, miraban el número 7. Eder había estacionado frente a la casa, apagó la bocina y sólo las luces iluminaban la fachada oscura del exterior; abrieron las dos puertas y salieron, Eder también sacaba su arma siendo el primero en acercarse; mirando a su compañero le dijo.

— Avisa a central que aquí estamos.

Damián introdujo su mano y alcanzo el comunicador.

— Aquí unidad 14 M; llegamos al lugar del siniestro, estamos en contacto, llevaré la radio portátil para mantenernos en comunicación.

Por otro lado, Emily se sentía más tranquila, la ayuda había llegado, tocó de nuevo la pantalla de su monitor y dijo.

— Axel ¿aún sigues ahí? — escuchó la voz del niño diciendo.

— Sí, aquí sigo.

Emily podía palpar su tranquilidad.

— Muy bien Axel, gracias por aguantar como un héroe. El apoyo a llegado y está fuera de tu casa, van a entrar, quiero que te quedes con el teléfono y cuando yo te diga, saldrás de tu escondite para que te vean los policías.

Emily había dicho lo último con un tono más seguro.

— Sí señorita, le prometo que aquí estaré. — dijo el niño, aunque Emily pudo notar un tono distinto en su voz.

Los policías al acercarse a la puerta pudieron notar que estaba abierta. No tenía seguro, pero la cerradura no parecía forzada. Eder con su pie empujó la puerta, sacó la lámpara que tenía en uno de los bolsillos, apuntaba con la lámpara y el arma simultáneamente, lentamente comenzó a entrar a la casa

— Sígueme— le dijo a Damián, pero presionó el botón frontal de la radio portátil.

— Central, estamos por entrar a la casa estamos en contacto; cambio y fuera— continuaba Eder.

Los dos policías entraron a la casa, cruzaron un corredor que los llevó a la sala. El círculo de luz dejaba ver un sillón grande de color negro frente a una televisión encendida que solo transmitía estática. En el piso había algunos videojuegos, cajas y discos regados, Eder recorría con su lámpara toda la habitación, cruzaron la sala, y había otro corredor; un pasillo largo con 4 habitaciones, la tercera tenía la puerta abierta y la luz encendida. Damián sintió un escalofrío, la escena era extraña: no había nada, pero sentía miedo, tal vez por el desconocimiento de lo que había en esa habitación, Eder caminaba lentamente, pasaba las habitaciones; no abrió ninguna. Quería saber que había en la habitación iluminada ya que tenía una sensación que no distaba mucho de la de Damián. Paso a paso llegó a una orilla de la puerta, apagó la lámpara, y la metió en su bolsillo, luego con las



dos manos tomó el arma. Damián apuntaba hacia la puerta, con la otra mano presionaba el interruptor del radio por el que Emily escuchaba lo que pasaba, en un instante Eder se abalanzó apuntando a la puerta, Damián lo imitó al verlo. Los dos apuntaban y miraron a alguien sentado frente a la mesa; faltó poco para que presionaran el gatillo, pero alcanzaron a controlar el impulso, lo que no pudieron controlar fue el terror al ver la escena.

Había un hombre sentado, estaba desnudo y clavado en la silla; los pies de los policías temblaban, miraban el cuerpo desollado del hombre, los trozos de piel habían sido clavados a los extremos de la silla para que no pudiera desprenderse de ella, los ojos le habían sido extirpados y las cuencas abiertas tenían bloques de Lego de color azul, debajo un gran charco de sangre, pero lo peor, era la cara, no estaba deformada ni golpeada, solo tenía una expresión de perturbación total. Frente al cuerpo de la silla había una mujer de rostro abultado estaba recostada en la mesa; de igual manera, las piezas de lego formaban parte de su rostro; a ella no la habían desollado, estaba directamente clavada a la mesa; habían martillado torpemente las manos y los pies mientras que clavos grandes atravesaban las partes del cuerpo de la mujer y alrededor de ellos un círculo de moretones debido a los golpes poco certeros del martillo. La sangre escurría por los laterales de la mesa rectangular, el estómago de la mujer estaba abierto y los intestinos habían sido enrollados haciendo una base plana donde habían colocado crema chantillí, espolvoreado con chispas de colores. Tenía 5 velas aun encendidas, y como cereza del pastel, en medio de las velas había algo que Eder había confundido con un trozo de carne. Se acercó y pudo ver con mayor definición unas pequeñas manos, pies y una cabeza del tamaño de una pelota de ping - pong. Eder se quedó sin palabras, corrió a la tarja de la cocina y vomitó.

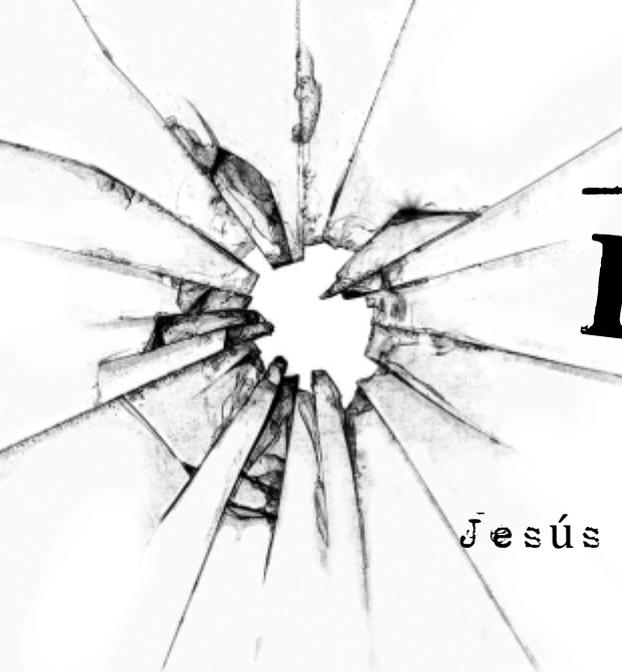
Damián explicó la escena por la radio; en la oficina Bárbara pudo ver a Emily temblando mientras algunas lágrimas iban bajando por sus mejillas. Damián comenzó a toser un poco, sentía mucho asco y ganas de vomitar, por el auricular de Emily se escuchaba como Eder vomitaba y Damián estaba en camino.

En la casa, se escuchó un clic y la luz de la cocina se apagó de repente; Emily escuchaba por el otro lado los gritos desesperados de los policías seguidos de los disparos; más y más gritos, sollozos diciendo «*¡aléjate de mí!*» y unos más aterradores «*¡no, no, no me mates!*».

Emily no podía moverse, estaba atónita ante lo que estaba escuchando, las fuerzas se marchaban de su cuerpo y por un momento pensó que se desmayaría; el policía gritaba y gritaba «*¡aléjate, aléjate!*», sus gritos estaban llenos de terror; Emily pudo distinguir entre los gritos la voz de Eder que decía «*¡vete! No, no, deja mis piernas!*» y un grito más desgarrador sonó a la par que un rugido; un sonido extraño, mezcla de algo que parecía rasgar tela y hojas de otoño quebrándose por muchas pisadas desesperadas. El rugido se repitió, esta segunda vez Emily había notado que eran más como el ruido de un silbato estropeado, era agudo y famélico; un gimoteo muy muy débil y escuchando por lado del otro de la cocina. Luego se escuchó que arrastraban algo, y tomaba la radio. Los ruidos se intensificaban, algo estaba más y más cerca de la radio. En ese momento Emily sintió que desfallecía, un terror abominable caía contra su cuerpo, escuchó una respiración fuerte que se fue tranquilizando, y dijo

— Señorita de la Cocina hoy es mi cumpleaños y aún tengo hambre ¿puede mandar más ayuda por favor?





Howard

Jesús quinto celestino

- Entonces, Sr. Murdoc ¿afirma que usted fue el amigo más cercano a Howard desde su infancia, cierto? —preguntaba un hombre de bata blanca.
- Así es, y si me permite decirlo, nunca he conocido a alguien tan singular.
- Entonces, hábleme acerca de la última vez que vio al Señor Howard Phillips. —continuaba fríamente el detective que me interrogaba.

«Recuerdo aquella tarde de otoño en la que me dispuse a visitarlo a petición de Sonia, su esposa, hace ya casi un año. Ella sabía que Howard no se encontraba bien de salud desde hacía ya algunos meses y, pese a su negativa total de hablar de nuevo con alguien más, pedía encarecidamente que fuera yo el único que lo visitaría. Al momento de llegar a la casa, de un estilo gótico bastante antiguo, una sensación de soledad e inquietud me invadió por completo. Toqué a la puerta y a los pocos minutos Sonia me recibía con un semblante afligido, quizá por lo desgastante que trae cuidar a un enfermo, quizá por la desesperanza que atrae a la muerte.

- Me alegra mucho que vinieras Murdoc, —decía ella mientras me abrazaba— lamento mucho quitarte el tiempo, pero, desde que supimos del cáncer, Howard no ha parado de decir que anhela tu visita.
- Sabes que no es problema, espero y se sienta mejor al saber que estoy aquí.
- Espero y sí, no sabes lo mucho que ayudará a Howard tu visita.

Entré y noté que el ambiente era frío y oscuro, era como si la muerte se hubiese apoderado de toda la casa; se sentía a cada paso que daba.

- Está en la biblioteca —decía Sonia intentando ahogar su llanto.
 - Gracias, —repuse. En ese instante volteé, ella comenzaba a llorar desconsolada, la abracé y le di un beso en la frente —todo estará bien. —continuaba.
 - Solo, no le digas que me has visto llorar, eso le podría afectar.
 - No te preocupes.
- 

Caminé hacia la biblioteca, abrí la puerta lentamente y vi a mi viejo amigo, sentado frente a la ventana, contemplando la lluvia que comenzaba a caer.

- Cierra la puerta y pon el seguro, por favor —decía serio Howard.
- Hace mucho que no nos vemos, en verdad lamento mucho la noticia que te dio el médico.

Guardó silencio mientras seguía contemplando el caer de la lluvia. Tomé una silla y me senté junto a él. Por alguna extraña razón, no pude proferir palabra alguna, pues sabía que él tenía algo que decir. Silenciosamente, se levantó de su asiento y se dirigió al escritorio. De uno de los cajones había sacado un viejo cofre de madera, al abrirlo, pude notar que tenía un libro muy desgastado dentro.

- Prométeme que no dirás nada a nadie sobre esto Murdoc —decía amenazante.
- Me lo dices como si hubieras matado a alguien.
- ¿Sabes? He conocido a un viejo árabe de nombre Abdul Alhazred, tiene un gran conocimiento acerca de la cosmogonía de la cual te he hablado por años. Y gracias a él, he logrado lo que se creía imposible.

Súbitamente abrió el libro en una página en específico; la imagen que allí aparecía era de un ser amorfo, mezcla de tentáculos y patas de cabra con grandes fauces; había descubierto como despertar a la gran Shub-Niggurath, aquella que lo conduciría hasta la mítica R'lyeh. La lluvia arreciaba y los relámpagos empezaban a retumbar cuando comenzó a proferir en voz alta *“Que se canten sus alabanzas, y se recuerde la abundancia a la cabra negra de los bosques, ¡Ia! ¡Shub-Niggurath! ¡La cabra negra de los bosques de los diez mil retoños!”*. Pronto, un halo de luz morada comenzó a iluminar el suelo formando un extraño símbolo, mientras una masa amorfa comenzó a aparecer poco a poco, emitiendo gruñidos desesperados. La sensación que tuve, fue del terror más puro que pudiera concebir cualquier mortal. Impávidos, mirábamos como una ráfaga de viento comenzaba a lanzar los libros en todas direcciones. Rápidamente Howard guardó el libro que tenía en sus manos dentro del baúl, al mismo tiempo que Sonia entraba a la biblioteca. Lo último que Howard me dijo fue *«Cuidalo, no dejes que todo este conocimiento se olvide»*, en el mismo instante en el que aquella temible bestia lo apresaba con sus tentáculos. Pronto un destello iluminó toda la habitación y ambos desaparecieron por completo. Cuando desperté, me encontraba en una de las celdas de la comisaría, abrazando el cofre. Al abrirlo, vi que el libro se encontraba con tan curioso nombre *“El Necronomicón”*. Eso fue lo que pasó hasta antes de que comenzara este interrogatorio.»

Al abrir el viejo cofre, aquel libro ya no estaba; no había rastro de aquellas pruebas que pudieran defender mi cordura, ni probar la existencia aquel ser amorfo que desapareció junto con Howard. Tanto el doctor como aquel detective se reían en mi cara de aquella historia.

- Este hombre está completamente loco —decía el doctor.

— Es todo un imbécil — respondía el detective.

Al instante vi como llenaba aquel doctor el acta de defunción de Howard, poniendo como causa de muerte «Cáncer de intestino», pues era lo que padecía en sus últimos años de vida, en otra hoja, leí mi nombre; el diagnóstico puesto fue «Esquizofrenia Paranoide».



TRAX

POR:

Leonardo Sandoval

Sergio nunca fue lo que se considera como una buena persona; en realidad era grosero y no tenía consideración hacia ninguna persona, para ser honesto, no tenía consideración por sí mismo. Cuando llegó a mi puerta con los ojos llorosos y la voz entrecortada casi imaginaba lo que quería de mí.

Cuando aquella droga estaba en fase de desarrollo, los efectos al organismo eran muy variados, algunos voluntarios se quedaban dormidos por días enteros, que fácilmente pasaban a semanas y meses, alguna vez escuché que el periodo más largo registrado fue de un año. Una sustancia que rápidamente llamó la atención de un grupo de personas que jamás daban la cara, su anonimato fue extraño al principio, pero al cabo de un tiempo todos los del equipo se acostumbraron, quizá demasiado. Algunos tenían sus locas teorías sobre un grupo de poder que controlaba a las masas a través de los medios de comunicación, la política y otras cosas, en realidad nunca les presté mucha atención, al final del día mi trabajo era bien pagado y el resto no me importaba.

Mi labor era monitorear algunos pacientes que se sometían al tratamiento con TRAX, la mayoría de ellos perdían la noción del tiempo, y presentaban falta de memoria, yo era quien llenaba formularios de preguntas cerradas, pero algunos pacientes me esmeraban en describir sus experiencias.

“Es como volver a vivir cada día de tu vida”, “todo es tan vívido”, “soy capaz de recorrer cualquier recuerdo de mi mente y hacerlo presente”, “puedo hacer que duré una eternidad”, “puedo sentir cada uno de mis latidos, la sangre que fluye a través de mi cuerpo”.

Cada experiencia era única, en cierto modo, pero yo solo me ocupaba en monitorear el corazón de los pacientes, no había más, si te quedas atrapado en un recuerdo el corazón se detendrá, o eso era lo que yo imaginaba. En ocasiones, el corazón se detenía, se intentaba reanimar, no había éxito y se registraba la hora del fallecimiento, y para sorpresa de algunos el cuerpo se reanimaba por sí solo, en estos casos los pacientes eran trasladados a otra área, una con mayor restricción.

Los pacientes que despertaban al cabo de unas horas desarrollaban menos dependencia al TRAX que las que se quedaban por más tiempo, algunos eran candidatos para repetir las pruebas, siempre regresaban, pero nunca se realizaba la segunda prueba, al menos nunca en la misma área.

Nunca me preocuparon los resultados de aquellos estudios, yo pensaba que entre menos supiera de esta sustancia menos me podría afectar, aún más, al saber que algunos pacientes desaparecían. Recuerdo aquel día que llegué al trabajo y había una gran reunión con todo el personal, los estudios habían terminado y todos sin excepción tendríamos otro empleo en otro laboratorio, solo teníamos que recoger un folder con las indicaciones a seguir y listo.

Las noticias pocas veces llamaban mi atención, pero me resultó extraño que comenzarán a plagarse de notas relacionadas con una nueva droga en las calles, la droga del inframundo, comenzaron a

llamarle. A veces mi mente me jugaba fantasías, haciéndome creer que era la misma droga que la estudiada en mí antiguo empleo.

Conocía a Sergio desde pequeño, no era precisamente mi amigo, aunque, siempre que necesita algo me decía “hermano”, ni siquiera éramos muy afines, él siempre fue un desastre, mi padre muchas veces lo tomaba de ejemplo como alguien que termina mal en la vida, eso realmente me llevó a estimarle, quizá para llevarle la contraria. Yo lo tomaba en consideración cuando necesitaba algo, él lo sabía y por eso recurría a mí.

Sergio no tenía nada de especial, un amante al fútbol que se reunía con otros fanáticos cada sábado, la calle les pertenecía con sus bocinas a todo volumen, y ocasionalmente mandaban a su hijo Diego por cerveza, al tendero le era normal. Los domingos podías ver a Sergio con un gesto de desgana, resaca, que a veces daba pie a continuar su consumo, al verme quería que le invitara más alcohol, de negarme se molestaba, algo que no me importaba mucho, pero era desagradable que se desquitara con mi familia y así me convencía.

Era sábado, y la esposa de Sergio, Laura, salió a comprar la despensa, dejando a Sergio al cuidado de sus dos hijos, Diego y el pequeño Sebas su hijo menor, que apenas lograba caminar. El equipo de Sergio perdía el juego y su atención estaba puesta al televisor mientras seguía bebiendo, se olvidó de sus hijos, olvido levantar el desastre que dejó para limpiar la alfombra, las botellas de desinfectante, cualquiera de ellas con el contenido suficiente para que un niño pequeño después de beberla dejara de respirar tras la asfixia.

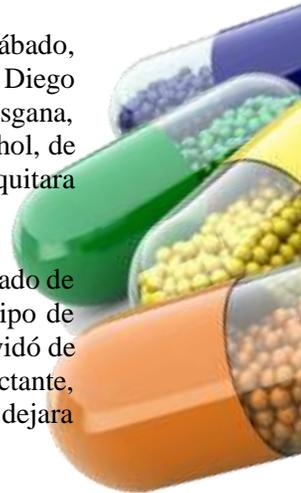
Sonó el timbre y ahí estaba Sergio en frente de mi puerta con los ojos llorosos y la voz entrecortada.
(. . .)

No recuerdo cómo fue que le platicué del TRAX a Sergio, de igual forma me pareció que no daba crédito a lo que yo le decía, le dije que los pacientes experimentaban cosas muy extrañas y que muchos tenían pérdida de memoria y de la noción del tiempo, algunos otros decían que adquirirían el control de sus memorias y que suprimían recuerdos a voluntad. Este efecto era estudiado para su uso en el tratamiento de personas con traumas. Igual no me creía y ni le dio importancia a la muestra que le enseñé, misma que ahora me arrepiento de mostrarle, igual no necesitaba que me creyera, ni siquiera necesitaba tener esa conversación con él.

Ahora me creía, estaba en mi casa apuntándome con un arma, suplicando para que le diera la muestra de TRAX. Todo mi cuerpo se paralizó, jamás se había administrado esta sustancia en una persona alterada, pero mi afinidad por la ciencia vio la oportunidad de dar registro a este suceso, pero no fue mi amor por la ciencia lo que hizo que accediera, quizá fueron mis pantalones orinados, mi rostro pálido o el frío que recorría mi cuerpo a causa de un arma titubeante colocada en mi frente.

Me acompañó hasta mi habitación, donde tenía la muestra de TRAX, abrí el maletín con tres dosis en su interior, Sergio me pidió que me tomara una para estar seguro que no lo estaba engañando, entonces le dije que solo era una dosis, y solo hasta ese momento lo noté asustado, y vi que también tenía los pantalones orinados, recogió la muestra y rápidamente se fue de mi casa. Entendí que había cometido un error, la muestra no la quería para él, la quería para Laura.

Una madre que acaba de perder a su hijo, no es precisamente el mejor candidato para el TRAX, salí deprisa detrás de Sergio, tenía que advertirle que no le hiciera esto a Laura, tenía que advertirle que el uso de TRAX en un estado alterado podía causar muchos problemas. Entré a su casa, pero era tarde Sergio sujetaba del brazo a Laura, quien lloraba desconsolada en el piso, para después caer en sueño.





Sergio volteó a verme, entendí que había cometido otro error al seguirlo, pude quedarme en casa y llamar a la policía, o hacer que no pasó nada, pero mi impulso me llevó a una escena de crimen, en algún lugar se encontraba el cuerpo inerte de un bebé y en otro el cuerpo de una mujer inconsciente, fue entonces cuando Sergio se dirigió a mí y sin decir palabra me dio un golpe que me tumbó en a sus pies.

Trataba de abrir mis ojos cuando sentí el agua fría que golpeó mi cara, observe a Sergio y el cuerpo de Laura con una muda de ropa diferente y recostada en un sillón, Sergio me miró y dijo que yo sabía que moriría, lo afirmaba sin más, mi cuerpo dolía, estaba amarrado de las manos y piernas, mi ropa bañada en sangre, volví a perder el conocimiento.

“Algo le hiciste”, “mataste a Laura”, “tú sabías que moriría”.

Estaba siendo golpeado por Sergio, Laura tenía su anterior muda de ropa, mis manos atadas, Sergio se acercó a mí para decir que yo había causado la muerte de Laura, yo negaba con la cabeza, cerré los ojos y en pensamiento comencé a rezar como un niño que hace su primera comunión. Sergio se acercó a mí con una dosis de TRAX que intentó introducir en mi boca, fue cuando alcance a darle una patada. Se dirigió a mí para volver a golpearme.

Apenas trataba de abrir mis ojos cuando sentí que el agua fría golpeaba mi rostro, y ahí esta Laura, con la muda de ropa otra vez cambiada, y yo amarrado de manos y pies, con la ropa bañada en sangre.

“¿Qué hay del resto de TRAX?” “¿también es mortal?”.

Sentía que Sergio hablaba conmigo, era su voz, hacia muchas preguntas, pero su boca se mantenía cerrada, observé como recogía el cuerpo de Laura, se la llevó y regresó con una muda de ropa diferente, la muda que ya había visto antes, y la recostó en un sillón.

“tú sabías que moriría”.

Volví a escuchar su voz, era Sergio, sabía que estaba a punto de darme un derechazo lo esquivé y entonces desperté.

Sergio estaba en el piso, con el rostro desfigurado reposado en un charco de sangre. El cuerpo de Laura recostada en el sillón, y yo estaba amarrado de las piernas, sujetando el arma de Sergio.

(. . .)

Mi cuerpo temblaba, de forma torpe logré desatar la cuerda de mis pies, mi cuerpo estaba lleno de sangre y el piso aún más, a causa del cuerpo de Sergio, me dio una terrible náusea que me provocó el vómito.

Arroje el arma, y me aleje del cuerpo de Sergio, tomé un respiro y fui hacia el cuerpo de Laura, me percaté que seguía con vida, lejos de alegrarme por ese instante mi cabeza dio vueltas, escuché el sonido de una sirena acercándose, mis ojos estaban por salir de sus cavidades, estaba aterrado. Cualquiera que entrara observaría a una mujer dormida bajo el efecto de alguna sustancia, el cuerpo de su hijo intoxicado con algún solvente, y a su marido sin vida.

Mi primera reacción, al reconocer que no había testigo alguno que pudiera culparme, fue salir de ahí y alejarme lo suficiente para que nadie sospechara de mí, después de todo, el bebé se intoxicó solo y la madre jamás me había visto, en cuanto a su marido, para ser honesto, a nadie le importaría.



Recogí el arma para salir huyendo cuando vi que en las escaleras que daban al segundo piso estaba Diego sentado, él me estaba observando, por un momento pensé en desarme de él, había un arma, tal vez un poco de TRAX, pero decidí salir de esa casa. Abrí la puerta y tres hombres con vestimenta militar oscura me empujaron hacia adentro, reconocí el escudo del laboratorio donde trabajaba a un costado de su vestimenta.

Desperté en una cama, era un espacio cerrado, alguien estaba a un lado de mí llenando un formulario.

“listo, el sujeto de prueba ha despertado”, “dice no recordar cómo llegó aquí”.

A mi lado había otras camas ocupadas, no entendía nada, pero una sensación de terror se apoderó de mí, cuando vi que había un chico durmiendo en la cama de lado, no sabía nada de él, solo que se llamaba Diego.



LA MAÑANA DE GENARO

Emilio Palacio

Si las ocurrencias de la mañana le hubieran dado a Genaro los *buenos días* de maneras menos insospechadas, posiblemente estaría bebiendo ya una taza de café en lugar de limpiarse la sangre de la cara con una toalla. Su espejo, que en tantas ocasiones intentó reinterpretarlo de forma fidedigna, acude solemne ante la cruenta escena; Genaro no sabe si la sangre proviene de una incisión en la cara, una rajadura en la vena o, peor aún, un corte en alguna pena. Mientras moja y exprime el trapo anaranjado en el lavabo del baño, Genaro trata de recordar su sueño recién soñado. Algo tenía que ver con un mechero y con la placita del Centenario y aunque no era pesadilla, existía alguno que otro agravio que se le ha olvidado. Pero las distracciones no son factibles cuando lo evidente toca el hombro y Genaro tenía el rostro entre desconcierto y rojo. Aturdido, Genaro se talla los ojos. Suenan las gotas de agua hirviendo que saltan del pocillo a modo suicida sobre la lumbre, si no fuera por el imprevisto, Genaro estaría ya saciando su hambre; cumpliendo con su cotidianidad matutina y devorando el prácticamente obligado pan con queso. Quizá es por eso por lo que Genaro tiembla, por los momentos en que no sucede la rutina, las tardes en que se quebranta la sonrisa y por esos momentos en que uno se da cuenta que es falsa toda esa alegría, después de todo ¿quién diría? Que Genaro se suicidaría la mañana de este día.



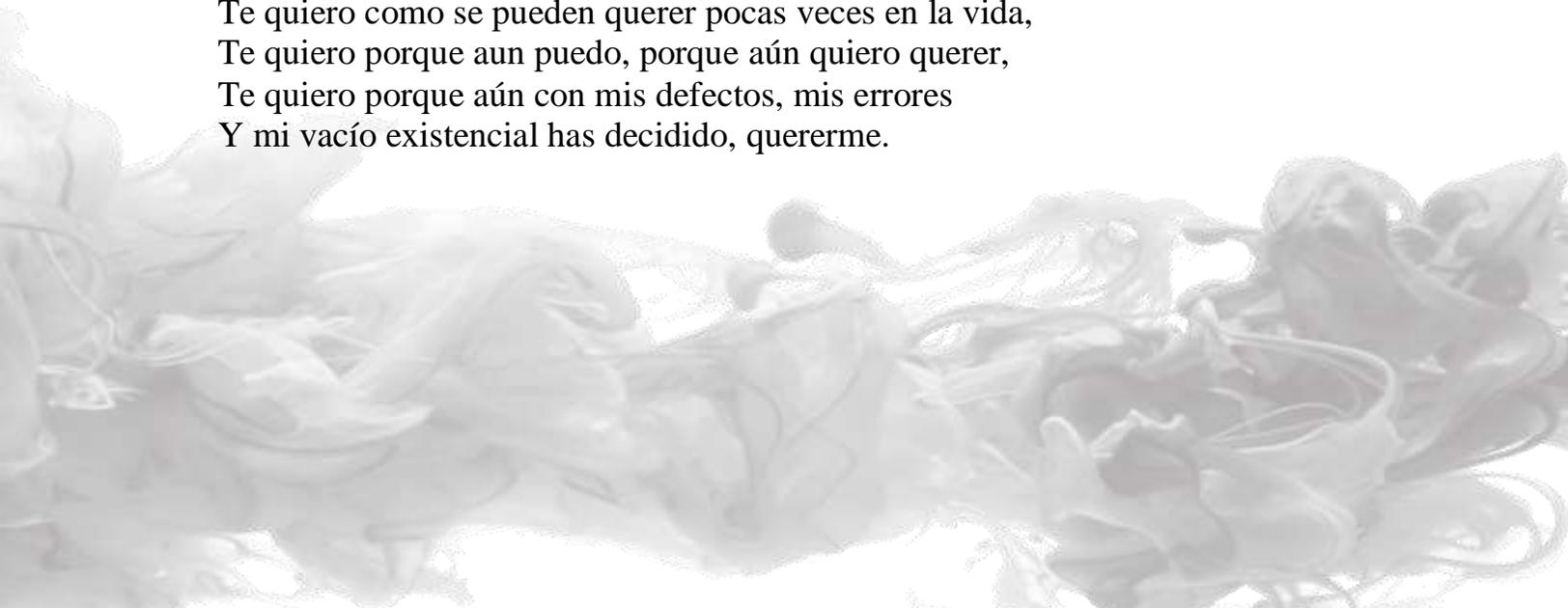
Poesía

TE QUIERO

Jesús Quinto celestino

Nunca creí extrañar a alguien como tú;
Con tu sonrisa infinita, con tus cálidos consejos.
Con aquella presencia que permanecía a través de la distancia
Nunca creí en poderte decir un te quiero más sincero
Y aún me preguntas ¿para qué me quieres?
A lo que yo tímidamente respondo:

Te quiero para todo lo que un loco puede querer a una mujer
Para ser mi confidente, mi amante, mi amiga y mi amor;
La musa que inspira mis más alocadas melodías,
Mis más grandes logros. Te quiero para escribirte poesía, para inmortalizarte
en cada uno de mis versos.
Te quiero para hacerte el amor de la manera más tierna,
Que te hará sentir todo el salvajismo de mi amor.
Te quiero para pasar noches enteras contando estrellas,
Bebiendo vino y degustando de tus lindos labios,
Te quiero para ser compañía mutua.
En nuestros momentos de éxito y también en la adversidad.
Te quiero para pasar el resto de mis días disfrutando de tu compañía,
Y terminar mis noches dormido en tu cálido pecho.
Te quiero para vivir las experiencias más insólitas que pudiéramos imaginar
Te quiero porque me has enseñado que aún puedo reír, extrañar, querer...
Te quiero como se pueden querer pocas veces en la vida,
Te quiero porque aun puedo, porque aún quiero querer,
Te quiero porque aún con mis defectos, mis errores
Y mi vacío existencial has decidido, quererme.



Jonathan Ordoñez Noirfalise

Tierra amada

Tierra amada
Quiero tocar tu cuerpo
Quiero tocar tu huerto
Cosechar la fruta de tu árbol, querida
Pasear por tus caminos, tu selva sagrada
Abrazarme con tus raíces
Volarme con tus aves
Regalarte mi cuerpo
Descansar en el viento
Descubriendo tu paisaje íntimo
Bajo de tu sol, Encender mi fuego
Bajo de tu luna, Tomar tu agua
Y regalarte un trago
Dejártelo, como ofrenda
Agitarme contigo
Correr en tus valles
Acariciar tus colinas
Escuchar tu canto
Y ofrecerte el mío
Bailar tu música,
Besar tu naturaleza desnuda
Suave o salvaje
Abandonarme, Aventurarme
Contigo
A tu placer, a mi deseo
Disfrutar tu primavera
Aprovechar tu verdura
Escribir sobre todas tus hojas
Dibujar cada de tus paisajes

Tierra amada,
Quiero amarte
Durante un momento aparte
Que no existe,
Eterno



Poema dentro de otro poema

En el olvido, y en la mañana,
Y en cada caparazón que la Tierra echa
En el polvo y en el fuego.

Canta la Tierra que llora
Y mi corazón se ve desnudo.
Detrás de su latir, también canta;

Canta para no demorar,
Porque el corazón no puede demorar tanto.
Tiene que latir, tiene que hacer vivir.

Es curioso que una bomba de sangre
Represente la vida
Cuando la sangre representa la muerte,
La herida.

Es normal que el corazón, vivo,
Represente también el amor, hasta la muerte,
Porque no hay otra parte del cuerpo
Que pueda tanto amarnos, por latir así, constantemente.



Te lo digo con escalofríos

LA TIRANA METAMÓRFICA

Alma Roms



Y en la búsqueda de un cuerpo,

Un cuerpo me buscó para encontrar el suyo, oculto en su "yo".

En la búsqueda del sentido, sentí hasta pensar que había concluido la búsqueda.

Y me encontré, en el reflejo de sus ojos; en la comisura de sus palabras, en el desorbitante viaje por sus piernas, en el sientto y luego existo; en el "si pienso ya no existo"; en la pintoresca pregunta de si ¿es verdad? o ¿la verdad es quien engaña a la vista?

Así que la sentí, sentado a orillas del cielo azulado, mirando un futuro a su lado,

Dejando de lado aquellos fragmentos punzo cortantes del pasado.

Hoy te miro por qué me haces mirarme desde otro lado;

Desde el niño ya no tan roto,

Desde un sujeto sujetado.

La metamorfosis de un desolado asiento vacío, una amada compañera de locura.

Y es que desprovisto de la conceptualización del amor,

Quise darle forma a lo inaformable,

Dar comprensible lectura de aquello de lo que no ha sido escrito;

Quise leer mi propio amor, a través de ojos de un poeta que no me conoce.

Quise escucharlo en las notas inaudibles.

Pero fracasé, ella me llevó lejos

Volamos en un avión dibujado con gises

Abrió el cerrojo de los zapatos de plomo, para subir a la montaña

Pero el tono de su alma le facilita subir, por su escala de grises.

El nuevo tono pintó de verde los prados desolados, los sonidos maniatados

La roja pasión dejó de ser sangre coagulada.

Mató a la cosa y al amor le puso nombre.



Significó la geográfica armonía del amor con el compás del juego de sus muñecas.

Es mi encuentro y mi perdición.

Es quién se llevará todo al marcharse, dejando más que lo que trajo el primer día;

Ella es mi “la poesía” por ella tiene sentido estas palabras vacías

Brilla sin ser estrella, ni constelación en el firmamento

Solo es el cúmulo de mis deseos viajando a la velocidad de su luz.





Letras Incómodas



DO I WANNA KNOW?

O, el bueno, el malo y el feo, ¿de verdad te cagan los 3?

Por:

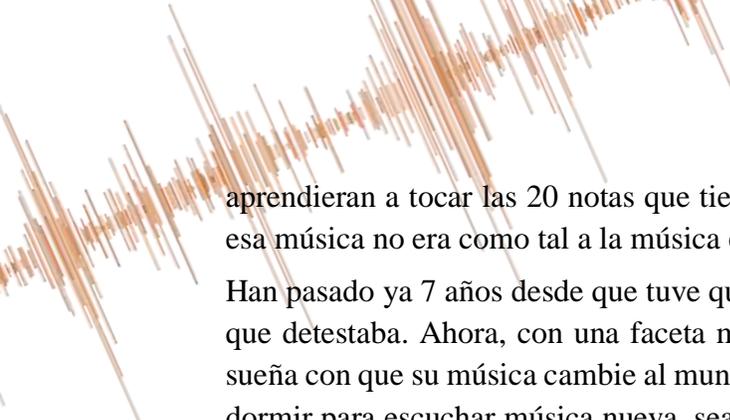
Rod Doble M.

Era marzo de 2013. Había iniciado la carrera de guitarra y composición contemporánea en una institución a la que no le haré publicidad gratuita y llamaremos *La mortal* para fines prácticos. En fin. Veníamos de dar una súper presentación con la clase de ensamble el bimestre pasado tocando Coves de Linkin Park, The Doors y (mis favoritos de siempre) Rage Against the Machine. Mi sorpresa y desagrado vino cuando quedó seleccionada como uno de los 3 covers que presentaríamos el siguiente bimestre, una canción de una de las bandas que más repudio se había ganado de mi parte: *I bet you look good on the dancefloor* de los Arctic Monkeys. Una canción que no hizo otra cosa más que confirmar el cuánto odiaba la música (a mi parecer) sin sentido y con un ritmo burdo, simplista y mediocre.

Pasados unos meses, los changuitos de Groenlandia sacaron su nuevo material: *AM*. Y como era una escuela particular, las y los estudiantes estuvieron mame, y mame, y mame... y mame con ese disco y con la canción *Do i wanna know?* Recuerdo incluso que pasaba un buen rato en el gimnasio y en el televisor típico de esos espacios pasaban hasta 3 veces en una hora ese videoclip. Y yo, como metalero wanabbe que era, me negaba a oír semejante barbaridad. Pues si no eran voces prodigiosas o guturales, doble bombo o chacachaca, no era digno para mis pesados oídos.

Llegados a este punto quizá se pregunte, querido lector: ¿Por qué tanto odio contra una banda? ¿De dónde viene todo tu rencor? La respuesta aunque sencilla, es muy personal, y debe tomar en cuenta que le estoy contando un secreto personal que espero guarde muy bien. Si bien en el 2013 inicié a estudiar en una institución superior como *La mortal*, desde el 2009 buscaba aprender música y tocar la guitarra como mis ídolos de entonces: Mägo de Oz, Iron Maiden, y Black Sabbath. Pero sin olvidar que la música estaba ahí por algo. La parte lírica me parecía importante porque venía de una infancia con mucho pop en español y una adolescencia donde aparecieron en mi vida referentes de la palabra y la rima como bandera de libertad y rebeldía, Nach, Molotov y Ska-p. La misión era sencilla: hacer una banda con sonido pesado que rapeara en español y diera una instantánea de la realidad. Porque la situación del país no era la mejor, el Estado estaba reprimiendo a las juventudes, la crisis estaba dejando a muchas personas sin empleo, y la guerra contra el nar...era gordo. Y en una de mis primeras escuelas de música a los 16 años conocí al rockstar mexa promedio. Chicos bien, con varo, guapos, delgados, que se aventaban covers de DLD, The Strokes o Nirvana y a las morrillas de mi edad volvían locas. Por supuesto que les tenía envidia. Porque sus papás les habían comprado una Gibson y pagado la misma escuela que a mí familia le costaba trabajo pagar, para que

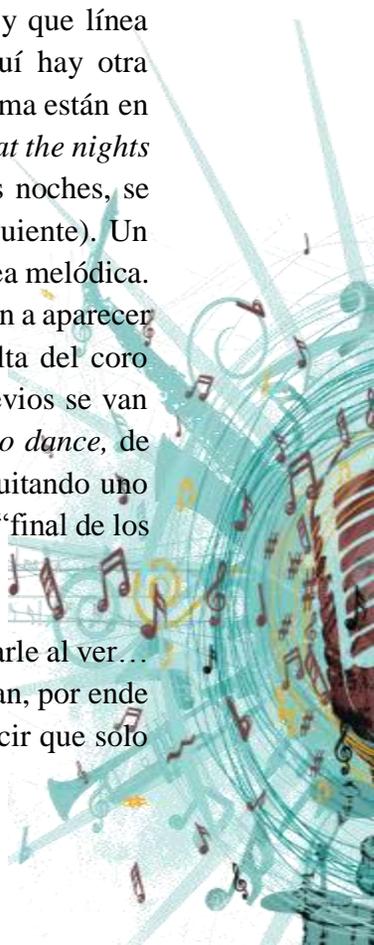




aprendieran a tocar las 20 notas que tiene el *riff* de Reptilia. La situación es, que mi odio a esa música no era como tal a la música en sí, sino envidia de su audiencia, de su *target*.

Han pasado ya 7 años desde que tuve que presentar una canción que detestaba de una banda que detestaba. Ahora, con una faceta más de productor en progreso que de guitarrista que sueña con que su música cambie al mundo, me siento todas las noches unos minutos antes de dormir para escuchar música nueva, sea del género que sea (eso de los géneros musicales se tocará más a fondo en otro artículo). La última semana me propuse escuchar la pieza que me había perseguido por 7 años: *Do I Wanna Know?* Busqué la letra y puse en práctica mi racha de un año de domingo para apoyarme a traducir la canción. El título de la canción no podía quedar mejor para la experiencia que estaba viviendo: ¿De verdad quiero saberlo?

Do I Wanna Know? comienza con un ritmo base: bombo en los tiempos 1 y 3 y tarola en los tiempos 2 y 4. Pero con una peculiaridad, el bombo no se calla en ningún tiempo. Esto hace que tenga un *punch* extra. En términos psico acústicos diríamos que quiere asemejar el beat de unos pasos que jamás se detienen. Una idea que se refuerza con la letra. Las guitarras entran con todo. Paneadas por completo una a cada lado repitiendo la misma línea melódica con una octava de diferencia y un efecto de tremolo en la de la izquierda, la cual también tiene menos distorsión. En cuanto a armonía el tiempo fuerte está y no está, pues el cambio de acorde se hace en tiempos distintos para cada compás, movimiento perceptible gracias al bajo que va marcando solo ese cambio de armonía. La voz y la letra atinan y sostienen la idea de la canción, un compa haciendo la incómoda pregunta ¿'tons, qué somos? La voz no es estrictamente cantada. Se podría decir incluso que va tratando de alcanzar a la música (psico acústica de nuevo). Entramos al pre coro, que en cuanto a instrumentos cambia por un pequeño efecto de feedback (que se mantiene también todo el coro) al fondo y que línea melódica varía un poco su estructura ahora sí acompañada por el bajo. Aquí hay otra peculiaridad, el foco de la canción, la idea principal y el título de la canción misma están en el pre coro, no en el coro. Y mete toda la carne al asador con esa última frase: *That the nights were mainly made for saying things that you can't say tomorrow day* (que las noches, se hicieron principalmente para decir cosas que no puedes decir a la mañana siguiente). Un silencio. Y explota el coro con guitarras, bajo, coros y voz haciendo la misma línea melódica. Es hasta este punto que la batería mueve un poco el patrón del bombo y comienzan a aparecer los platillos. La segunda parte es casi la misma, hasta que en la segunda vuelta del coro vuelven a sorprender al escucha con un ascenso donde todos los elementos previos se van sumando. Un acople ya ocupado de una manera majestuosa en *Lose Yourself to dance*, de *Daft Punk*, por poner un ejemplo. La canción termina bajando de ese éxtasis quitando uno por uno los elementos para acabar de golpe con una nota sol de las guitarras. Un “final de los finales que no le siguen dos puntos suspensivos” (Sabina).



Lo confirmé. Me había perdido de mucha buena música los últimos años por jugarle al ver... dadero *true metalhead*. Por creer que si los fans de una banda o artista me cagaban, por ende el artista y su música eran basura. Escuche todo el *AM* de los Arctic, y debo decir que solo hubo una que otra sorpresa buena para mí.

Y es ahí donde yace la belleza de la interpretación musical y en general de las manifestaciones artísticas. Están ahí para hacernos sentir.

Es obvio que no tienen por qué hacernos sentir lo mismo a quienes las escuchamos. Pero se aplaude cuando existen canciones como ésta que están bien hechas, bien interpretadas y al final llevan el mensaje apoyándose no sólo de la música y la letra sino de todos esos efectos psico acústicos. Que en esta canción los genera principalmente algo a lo que nos podemos enfrentar quienes hacemos ‘esa pregunta’ de la cual no queremos saber la respuesta. El silencio.

Al final hay un momento para cada canción y debemos aprender a juzgar a la música por lo que es y no por de quién viene. Podemos decir que nos cae mal un artista por como lo retratan los medios, o por cómo nos lo quieren meter hasta en la sopa sus fans. Pero de ahí a homologar que él o ella como persona y como músico son porquería existe una gran brecha. En la primera, porque no les conocemos en un contexto fuera del escenario y de sus personajes. En la segunda, porque nos podríamos estar perdiendo de nuevas experiencias sonoras sólo por no querer dejar atrás nuestros prejuicios. Pues no existe música buena o música mala, existe música bien hecha o música mal hecha.





LA VIOLENCIA SIMBÓLICA COMO PRÁCTICA EDUCATIVA

Alejandro Ramírez Ortiz

“Una mentira y cuestionó todas tus verdades”

(Kase.O)

La escuela tendría que ser un medio por el cual que el alumno encontraría las bases para adquirir una posición distinta ante la perspectiva discursiva del hogar; la persona ve su realidad, y como esta realidad está articulada por la relación que tienen una persona con su contexto social ya no es la verdad absoluta.

Gustavo Martínez Tejeda señala que la relación social dentro del aula está permeada por un desequilibrio básicamente de dos aspectos, “la asignación formal del poder dominante por parte del profesorado y la ventaja del mismo sobre el dominio del conocimiento del contenido explícito de la interacción educativa”.

Una de las manifestaciones de poder de las figuras de autoridad, pueden ser las formas en las que se califica y cuantifica a una persona. Así como estas figuras de autoridad en su momento como mencionaba Foucault; que las instituciones médicas y psiquiátricas eran una bata podemos también situarlas en la figura que se pone enfrente de un aula de clase para esto encontramos que la forma de calificar, la forma en la que se te dice cómo expresarte, la correcta forma en la que puedes manifestar tu opinión y participar.

Queda muy restringida la participación activa hoy en día la mayoría de las veces lo que se califica es lo que el docente quiere escuchar y no solamente se restringe a la parte de la docencia no sino más bien en cuanto a las instituciones el hecho de no pagar ciertos incentivos que son los normalizados para poder obtener una calificación podría hacer referencia a un declive de conocimiento y de inasistencia de igual manera podríamos situar el horario académico. Ya que muchas de las veces son negadas la estancia y participación activa del alumno por el hecho de haber llegado un poco tarde a la hora de clase con base a lineamientos



incuestionables por parte de los docentes como medio de control y de condicionantes. Cierta incidencia nos puede mostrar la forma en la que se puede ver la educación hoy en día en nuestro contexto mexicano o al menos el contexto que trató de dar entender el hecho en el que se privilegia el hecho de estar asistiendo y de cumplir y de ir uniformado y de cumplir ciertos documentos los cuales parecieran que son de manera incuestionables forman parte de una concepción de educación tradicional está educación tradicional No es simplemente por parte de los docentes no sino también las mismas instituciones académicas han optado por qué docentes apliquen estos discursos.

Bordeau nos diría que esto es violencia simbólica, La capacidad de imponer significados e imponerlos como legítimos, sin tomar en cuenta que lo que hay detrás es una relación de fuerza simbólica. Toda acción pedagógica es violencia simbólica en el momento en el que interioriza la imposición de un doble arbitrario cultural , conocimiento nos dice es decir que se plante un conocimiento cómo valido., este conocimiento nos dice Bourdieu que es un recorte de la cultura que es planteado como valió o real, universal y que sirve a todos por igual, pero lo que realmente es que sirve a los intereses de las clases dominantes, lo que buscan estas clases es la reproducción de los materiales subjetivos que sustentan su dominio, ocultando así que detrás de esto ha relaciones de fuerza que permiten imponer ideas como validas y no como el cuestionamiento de un conocimiento digno de ser objeto de enseñanza. La Acción Pedagógica se sitúa de este modo entre la fuerza pura y la razón pura.

La educación es siempre violencia simbólica, no hay una educación que no se manifieste de manera represiva, el docente tiene derecho a enseñar es decir que la institución escolar está atraviesa por contenidos incuestionables, lo transmitido es digno de enseñanza, pero ninguna institución es legal es decir que adquiere importancia sino es por las relaciones sociales que le dan esa importancia.

La estructuración discursiva dentro de las instituciones académicas propician una perspectiva de pensamiento único en cuanto a la concepción del mundo para el alumnado; son dispositivos de acuerdos semánticos, donde el docente delante de un grupo de personas enuncia un discurso planificado y determinado, con una ganancia de para determinados grupos y sectores de la sociedad lo más radical es el juego dentro del aula, como planteaba Lacan (1958) el sujeto supuesto saber y por otro lado el alumno el cual debe comprender el contenido curricular y hacerlo funcionar en su día a día.

La historia nos dice que Ya existía una forma de enseñanza y un contenido, este delimitará a las personas que recibirán esa educación. Estas formas de enseñanza tenían un sustento a base de el sentido común; su contexto demandaba la supervivencia en una sociedad ya entrada en el conflicto; los animales, su clima y das diversas culturas que también compartían el mundo del que estaban expectantes. Para este contexto les había funcionado que los integrantes de la sociedad, ya sea militar o productor de algún servicio o mercancía tenían una aportación a ese saber que era muy importante para su subsistencia.

Hoy en día; a pesar de ya no combatir con algún animal para llegar a un lugar, siguen existiendo formas de enseñanza; de ejemplo están los manuales; de todo tipo, manuales que plantean de forma convincente las maneras “correctas” de realizar dicha acción, permeada de un discurso el cual a sus vez lleva como objetivo una centralizada perspectiva del objeto de estudio.

Bibliografía:

- LACAN J. seminario 5, Las formaciones del inconsciente, clase 14, del 5 de Marzo de 1958.
- BERNAL, I (1974). "Teotihuacán" en Historia de México. ed. Salvat. Barcelona p.56
 - Jäger, Werner (1995). Paideia. Fondo de Cultura Económica. México
 - Bordeau p. Peseron j c. la reproducción: elementos para una teoría de sistema de enseñanza. Ed Fontamar Barcelona 1979.



”REQUIEM FOR A DREAM”

Objetos de deseo o de Identificación

Emily Arizbeth Pérez Prado

El tema central de la película, si bien se basa en la adicción, nos muestra un escenario más amplio para analizar los factores sociales, económicos y psíquicos de una vida con uso de drogas. Pensando este término para la película, claramente se ve la dependencia hacia un objeto. Sin embargo, el sujeto lo hace singular, ya que en la posición que se encontraba la madre era una fijación por la televisión, el visualizar un mismo programa todas las tardes, sabiendo que su hijo Harry Goldfarb estaba consumiendo diversas sustancias, en este caso fue las drogas como objeto principal. La madre “Sara” vinculada a las adicciones sostenía la adicción de Harry, como se llega a comprender desde Winnicott “Holding” dicho término definido como; “relacionada con la forma en que la madre toma en sus brazos al bebé, asociándolo con la capacidad de ésta para identificarse con él.” (Lassalle, 2012).

Tomando de esta concepto la palabra “Identificación”, se observaba al vincularse con ese hijo, porque el encadenar ese televisor el cual le daba la disposición de visualizar su programa no lo dejaba, sabiendo que ese hijo lo iba a vender casi siempre, no dejaba ese objeto que cumplía una función no solo para la madre, para ambos tanto para sostener un vicio, que los mantenía unidos inconscientemente.

Aquí no es el ponderar o calificar que vicio está haciendo más afectos nocivos, sino de que cubría, en la madre Sara se puede hacer la hipótesis de que esa pérdida, cuando el hijo se va a vivir solo y esa ausencia detona un efecto en ella nombrándolo ‘significante’, ya que en la siguiente escena se observa la llamada del programa, imaginándose en ese escenario como la “estelar” del programa, dando la iniciativa a recordar la graduación de la conclusión de

estudios nivel preparatoria de su hijo, lo cual en ese retrato se visualiza su familia “completa”, desviando la adicción a bajar de peso por no poder volver ocupar ese vestido rojo que remonta esa escena de una familia integrada.

Freud relata la “Falta o Perdida” como; “Hablar de falta implica necesariamente situarse en relación con una ausencia. Algo que no se encuentra en un lugar separado” (Turnheim, 2002). Considerando esa falta como la muerte del esposo y la ausencia del hijo, haciendo que Sara tuviera un desplazamiento radical en el objeto, ya que en cierto momento de la película menciona “que ya no tiene a nadie, a quien “servir” o ayudar” dichas palabras no fueran exactas pero escuchar como narra ese fragmento, habla de ese vacío simbólico que se deja al perder un ser.

No es que conscientemente no sepa que el marido está muerto, es esa realidad psíquica donde se debe de dar esa muerte simbólica, donde debe de ver esa castración ante dicha pérdida, no de una forma violenta de remarcar la muerte, sino el trabajo de vivir con esa muerte. Esta sublimada por esa angustia al buscar a quien poder cuidar y dependiera de ella ya que se situaba en esa posición, en un papel de madre.

La madre quedo en ese escenario, pero Harry al tener una relación amorosa con Marion, ambos, realizó la función de “Holding” por compartir ese objeto. Esa relación no era un remplazo materno, sino la forma de vinculación de dependencias a la sustancias, de la ausencia, el objeto, un amor por ese sujeto que puede ayudar a ese puente para cruzar a la realidad.

Marion era singular su ausencia, ya que era afectiva, donde encontraba ese “amor” en el objeto elegido con ayuda de Harry, tomando el deseo como referencia Freud en su escrito “ Más allá del PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRINCIPIO DE REALIDAD” lo va desarrollando de la siguiente manera; “El deseo quiere ante todo lo imposible. [...] decepcionado y herido. Según esto, el camino de la realidad está jalonado no sólo de objetos perdidos, sino de objetos prohibidos y rechazados. [...] así como el deseo (Wunsch) es el motivo central del yo de placer, el motivo central del yo de realidad es la búsqueda de lo útil: el yo de placer prosigue su sueño de omnipotencia e inmortalidad.” (P, 1970)

Planteando de esa forma, en ese YO que se sitúa la adicción hay libido depositada en el objeto por esa “felicidad perdida”, pero no es un YO libidinal estructurado, si no disperso, en búsqueda de ese placer ausente o perdido, ya que retomando a Lacan se empieza a situar en goce cuando no es “llenarle” ese vacío, que no es una repetición, si o una petición* inconsciente, por tener placer ante algo que ya causaba displacer a su vez, por no encontrar en ese objeto la falta del sujeto.

Porque no era el objeto, es lo que se le deposita ese objeto, desde Winnicott ese objeto que se le deposita la agresión y angustia, pero ese objeto de deseo para desplazar esas pulsiones se regresa esa agresión, no es la adicción si no el sujeto que quiere recibir, a que realidad le cuesta trabajo “adaptarse”.

Ya que Harry al no tener la facilidad de comprar las sustancias, deja a ese ser amado prostituirse por dinero para poder tener la solvencia económica de comprar, haciendo que ambos sujetos cayeran en ese displacer de tener que llegar a ese punto, no era solo corpóreo el daño, hablando de Marion es como se procesa ese acto, que repercusiones psíquicas podían llegar afectar a ese sujeto y como por ese acto caía en tener que aumentar la dosis, para Harry en ese delirio depositando ese angustian de lo que acontecía.

Como en el libro “El misterio del cuerpo hablante” que citan a Lacan “El inconsciente es un saber que no se sabe, un saber sin sujeto, pero un saber que afecta al cuerpo” (Fuentes, 2016) con esto complemento lo que se trata de explicar con el cuerpo, ya que esos significantes estarán en un objeto o en el cuerpo. La mare Sara al bajar de peso e imaginarse verse de una forma; lo que Marion experimentaba al consumir drogas, lo que pasaba por ese cuerpo al tener que mantener una vinculación violenta con otro sujeto, Harry al tener que verse ese brazo gangrenada y verse sin él, que ese corte en lo psíquico se formulara algo distinto, pudiendo seguir bordeando la adicción.

Cada sujeto lo leerá de distinta manera lo que le paso a su cuerpo, porque no hay sujeto separado del cuerpo o síntoma sin cuerpo, esas construcciones moverán o detonara al sujeto a otro punto. Tomando esa regresión de recostarse como “bebé”, que se puede leer

como retrocesión hacia edades muy infantiles, sin en cambio, pudiera ser esa angustia al no poder tener más ese objeto, en tratar de encontrar otro para depositar.

Encontrar otro centro o sostenimiento para la vida, al ser rebatado y quedar el sujeto en la incógnita de poder adoptar otro objeto. Las situaciones presentes puntualizan que no es el objeto si no lo que cubren y que será algo en específico no se considera aleatorio si no de selección por los significantes que preexisten en la vida del sujeto, aunque sea el más nocivo para el sujeto puede ser ese salvavidas que muchos buscan y del cual la historia de vida es la herramienta para acompañar en estas situaciones.

Bibliografía

Aronofsky, D. (Dirección). (2000). requiem for a dream [Película].

Fuentes, A. (2016). El misterio del cuerpo hablante . Barcelona : gedisa.

(2005). Diccionario panhispánico de dudas. En F. IV, Diccionario panhispánico de dudas. Madrid.

Lassalle, M. P. (2012). Acta Académica. Recuperado el 19 de febrero de 2018, de HOLDING, HANDLING Y MOSTRACIÓN: <https://www.aacademica.org/000-072/342.pdf>

P, R. (1970). Una interpretacion de la cultura . En S. Freud, Mas alla del principio del placer y principio de la realidad (pág. 220). Mexico.

turnheim, m. (2002). les méres enM deuil. En P. l. lópez, el duelo, entre la falta y la pérdida (pág. 70). paris: do champs lacanien .

La ética anti-socrática: la re-petición de la búsqueda

Alejandro Ramírez Ortiz

“ojalá que mi muerte sea más digna que mi vida”

Joquer 2019

Las exigencias sociales pretenden encadenar al sujeto a una constante búsqueda sin sentido; El mejor carro, la mejor casa, la mejor droga, la mejor pareja, la mejor idea de una vida digna, la mejor teoría o la mejor educación; aunque la vida se les vaya en ello. Muchas de las de las mismas teorías psicológicas sustentan con grandes ideas sobre cómo en la etapa adulta ya deberías de haber colmado muchos deseos y muchas objetivaciones sobre el éxito; deberías de haberte desarrollado en el ámbito profesional, social y personal. Deberías de haber alcanzado tus metas, tus objetivos y de esta manera tener una vida digna, pero algunas de estas teorías pecan en la idealización y no darle la importancia requerida a muchas variables tanto sociales, políticas, culturales y personales; se plantea como objetivo que se debe de alcanzar esa meta pero eso ha llevado al sujeto perderse a sí mismo en esa búsqueda; el dejar todo de lado con tal de llegar ese objetivo. México en su vasta extensión y gran diversidad cultural es, sin intención de generalizar, un país donde se llama suerte el estar en un trabajo que llegarás a odiar los próximos de 40 años de tu vida, estamos en un punto donde da igual el conocimiento adquirido en una institución universitaria y lo que importa al final es obtener el título que acredite lo que sabes; Dónde da igual la integridad de un paciente, mientras se anestesia el cuerpo callando esos malestares, por qué hay otra

institución que clasifica, regula, diagnóstica y te vende la cura para tu malestar. Ejemplos hay miles; pero, ¿pero por qué anti socrática? Gracias a los textos de Platón específicamente en la apología de Sócrates podemos ver como este personaje tan célebre tenía una ética muy particular y muy a grande rasgos esa ética de vida enunciaba que era preferible sufrir una injusticia que hacer una injusticia. El texto es una ejemplificación de esta ética, debido a que Sócrates prefirió dejar de lado la propuesta de escapar, de tal vez salvar esa vida pero a condición de dejar su pensamiento, su personalidad. Él tenía que renunciar a todo lo que había sido para salvar la vida.

Fiel a sus ideas optó por lo contrario; por sostenerse en ese lugar, por no dejarse de lado y de esta manera no traicionará su ética a que lo cual llevó a la muerte por picuta enfrente de todos sus discípulos y teniendo un deceso digno épicamente narrado en el texto de la apología de Sócrates.

Una vida digna, una muerte digna; ¿pero qué es lo digno? la institución la Real academia de la lengua española menciona que digno proviene de la raíz etimológica griega "dignus" que significa "merecedor de algo" y merecer es hacerse digna de un premio o castigo. Una vida digna es aquella en la que haces algo que te haga



merecerla haciéndote cargo de la recompensa o el castigo.

Podemos situar que la sociedad contemporánea o al menos la que se puede vislumbrar en la ciudad de México es anti socrática completamente. no se valora más el hecho de tener una vida digna que la vida en sí; dependiendo de donde se vea, se puede tener una vida miserable y triste Pero mientras se tenga vida, mientras sea soportable y uno respire sin importar el lugar donde está respirando está cómodo y bien.

Hay una competencia bañada de exigencia del contexto, el ideal de sin importar de a quien lastime o pise, tengo que conseguir ese trabajo, tengo que conseguir ese ese auto, tengo que conseguir ese lugar en la escuela, tengo que conseguir, conseguir y conseguir.

Es la resultante de un discurso de poder y psicología de las masas; y los sectores que se aprovechan de este conocimiento te dice que deberías de tener para ser feliz, la idealización de la felicidad y ese ideal es impuesto, enmudece toda particular, y eso nos lleva al sujeto a una falta de cuestionamiento del porque se está viviendo de esta manera; si el sujeto se mantuviera fiel a la enseñanza socrática el sujeto preferiría la muerte antes de pasar por encima de alguien más y tal vez gran parte de la población estaría muerta. El hecho de que el sujeto no se adapte a la ética socrática será juzgado con su moral como bueno o malo según las incidencias del contexto que ejercerá la ley, manteniéndose cambiante y repetitiva en la estructuración de la ley.

La enseñanza freudiana nos remite al inicio; a el descubrimiento del inconsciente, de la repetición como ajeno, como forma de funcionamiento que responde a un automatismo fuera de la conciencia, del yo; ajeno al pensamiento y ocupa un lugar en el destino del sujeto. En su descubrimiento, Freud se da cuenta que hay algo que no cesa de repetir y se mantiene insistente, "el trauma". En esa repetición del trauma algo se satisface hay una satisfacción que es ajena al yo ajena a los intereses del sujeto

En un proyecto de psicología para neurólogos de 1895 menciona: este descubrimiento como una ley de repetición de una tendencia que lleva al aparato a la descarga total; por lo tanto el resto del aparato va a tener la función de controlar de desviar se prolongar de graduar esa tendencia. Es decir el dualismo por un lado la descarga total (principio del placer) y por otro regular (principio de auto conservación). El sujeto en esta dialéctica se enfrenta a la búsqueda total de colmar ese pulsión que viene del ello, tornándose repetitiva el cual no es unidireccional se busca satisfacer pero así mismo regular bajo la ley del súper yo; el proceso psíquico de viaje a la energía libidinal lleva al sujeto a "el horror ante su placer ignorado por sí mismo". Lacan en el seminario 6 el deseo y su interpretación nos deja una clase clave para comprender esto "de lo único que uno puede sentirse culpable es ceder ante su propio deseo".



DES-TINTADOS

Jonathan

ORDÓÑEZ

Noirfalise

10/08/1993

70. Chemin de Bavay

7000 Mons

Hainaut, Belgique

(+32)499/480661

jordonoi@hotmail.com - Jordonoi.wordpress.com



¿Quiénes somos?

(2013)

acrílico Sobre tela

- 40x30 cm

Presentación

Soy un artista pluridisciplinario, pintor conceptual y poeta belgo-mexicano. *El interior del ser* es mi tema de predilección, viene nutrir la reflexión y el proceso de creación contenidos en mi trabajo artístico.

En mi opinión, todos somos un mundo, un universo de elementos, de experiencias, de materia y de relaciones; un paisaje, un panorama ecléctico. Las apariencias sólo nos permiten de reconocer y de conocer sumariamente lo y los que nos rodean, mientras que el interior, o la esencia de las cosas, de la misma forma que un cuerno de la abundancia, detiene cantidad de riquezas y de conocimientos disimulados.

El interior del ser es también el nombre de mi serie de pinturas que tratan, al comienzo, de sujetos como del agotamiento de recursos fósiles, del crecimiento demográfico y de la sobrepoblación, y eso, haciendo al principio comparaciones y rimas visuales entre las favelas y las ciudades de viviendas suburbanas de (similares a aquellas de Las Vegas, en medio del desierto). Cada una, en su contenido, son un agrupamiento de una gran cantidad de personas, pero con características y organizaciones diferentes.

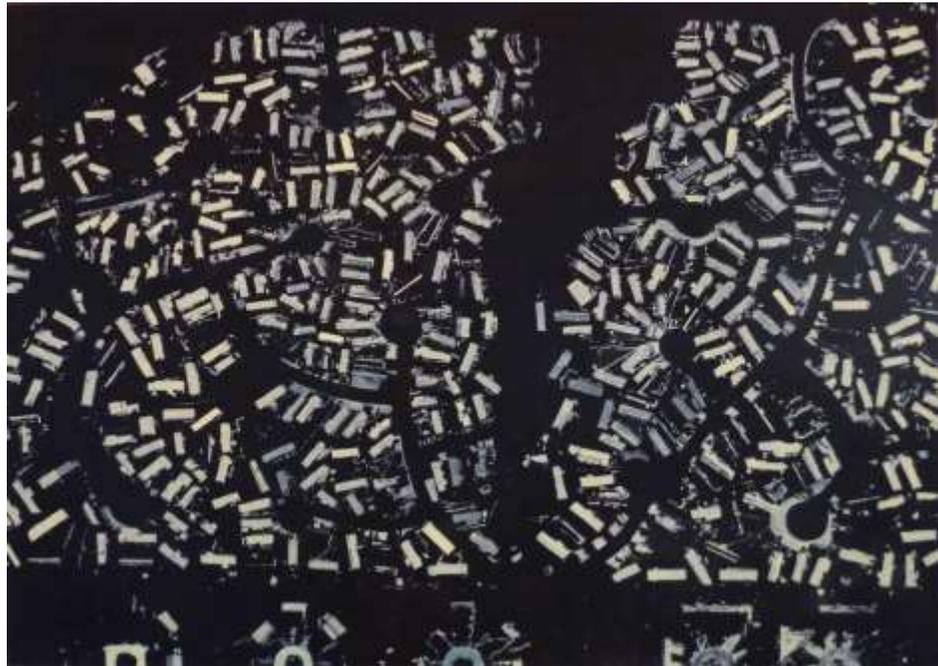
Después, viene la obra intitulada *El interior del ser*, ofreciendo su nombre a la serie y representando cascajos de ladrillos que, depurados de toda sombra, se vuelven abstractos y se parecen a un motivo de mármol. La ruina de un material más humilde empieza a parecer a un material más noble, con el cual sin embargo contrasta.

Pero sobre todo, aquella obra me inspira más que este contraste. Esas diferentes escenas pintadas, que tienen en común las viviendas y la construcción, cada una forma un tipo de arquitectura orgánica, misteriosa y compleja. Su semejanza visual, a la vez viva, vibrante y, en parte, caótica, me fascinó a la primera mirada. Mi pintura de cascajos me había entonces inspirado un poema: *briques imbriquées (ladrillos anidados)*, en el cual mi pintura me evoca la multitud que puede contener el interior del ser.

Perderse permite a veces de orientarse mejor
Pero piérdanse en la multitud
El ya no serán nadie
Piérdanse en usted(es) mismo(s)
El ya no serán más que multitud.



Envolée (2013)
acrílico sobre tela – 50x70 cm



Estrecho, Ruptura y Noire Falaise (2017)
acrílico sobre tela – 50x70 cm

Mis obras que hablaban de la extinción de recursos fósiles, de sobrepoblación y del crecimiento demográfico se habían vuelto también paisajes de mi vida o de mi índole interior. Y los títulos ya pegaban con esta idea, porque evocaban, en parte, mi vida íntima, de manera disimulada.

Envolée (Vuelo/volada/ida volando), Au ras du sol (Cerca del suelo), Déroit, Rupture et Noire Falaise (Estrecho, Ruptura y Negro farallón) son las tres obras principales encabezadas por el interior del ser.

Au ras du sol es simplemente la versión un poco más grande y no acabada de *Déroit, Rupture et Noire Falaise*, pero su importancia reside sobre todo en su título que está (emparejado – hermanado - acoplado) con *Envolée*, ofreciendo a leer un tercer título disimulado : “*Envolée au ras du sol*” (“Vuelo cerca del suelo”), cada uno de los tres títulos teniendo significaciones diferentes.

Que sea la subida del crecimiento demográfico, el vuelo de los sentimientos amorosos o la ida del ser amado, es un vuelo cerca del suelo que nos esperará cuando los recursos fósiles habrán desaparecidos o cuando el amor se irá. Algo que podrá todavía estar agradable pero que será también peligroso.

Donde estoy viniendo es que las ciudades suburbanas en el medio del desierto serán menos habitables que las favelas, en el futuro, cuando ya no habrá petróleo, porque dependen de este.

¿Y cómo podremos hacer para ocuparnos de tanta gente cuando ya no habrá petróleo, ni gasolina, ni plástico y, pues, un acceso muy limitado al conjunto de los medios de locomoción modernos? Pero sobre todo, en vista de la situación actual, ningún plástico equivale a ningún equipamiento médico ni hospital y entonces, ningún o pocos medios para sanar las epidemias y pandemias.

La serie el interior del ser celebra el escondido, exponiéndolo, pero revelando muy poco mientras conteniendo muchísimo; es exactamente lo que se pasa con el mundo invisible que cada uno trae en sí. Se puede ver únicamente unos signos de esta área invisible y para porvenir a percibir más de esa, hay que consagrarse largamente, profundamente y en detalle.



El interior del ser (2014)
acrílico sobre tela – 80x120 cm



Esta serie de obras invita también a reflexionar sobre nuestra relación al mundo y a nosotros mismos. Reflexión y relación ambas más y más vitales al visto del desarrollo actual de la sociedad humana, de la economía y de la tecnología de nuestra época.

Porque estar hermético al mundo exterior del otro y de lo que es diferente, puede dar como resultado de rehusarles el reconocimiento de toda emoción, de toda consciencia o inteligencia, así que su índole de persona y/o de ser viviente y sensible. Es no reconocerse en el otro, en suma, y en lo que nos rodea.

Es también arriesgar de cometer de nuevo el mismo error que nos llevó a la existencia de los genocidios, a todas las incomprensiones entre el hombre y la mujer en la sociedad, a las injusticias sociales, a la explotación tan bien de las masas de humanos como de animales criados en batería etc. cuyo conjunto parece llevarnos a nuestra propia pérdida. Rehusar de considerar la vida interior del otro, es cortarse de la compasión y de la empatía pero es también rehusar lo que hace de él nuestro próximo y, pues, apartarse de la comunidad y del medio de los cuales hacemos parte.

Es también, finalmente, faltar la ocasión de gozar o de disfrutar de nuestro propio mundo interior, de tomar cuidado de nosotros, en simbiosis con lo que nos rodea, y correr, en lugar, detrás de bienes exteriores, de apariencias o de cosas superficiales, sin fin, que no colmaran nunca totalmente en la ausencia de vida espiritual, de bienestar interior y de compasión universal.





Muro de Poesía (2017)
Impresiones sobre papel 3,5x11 m

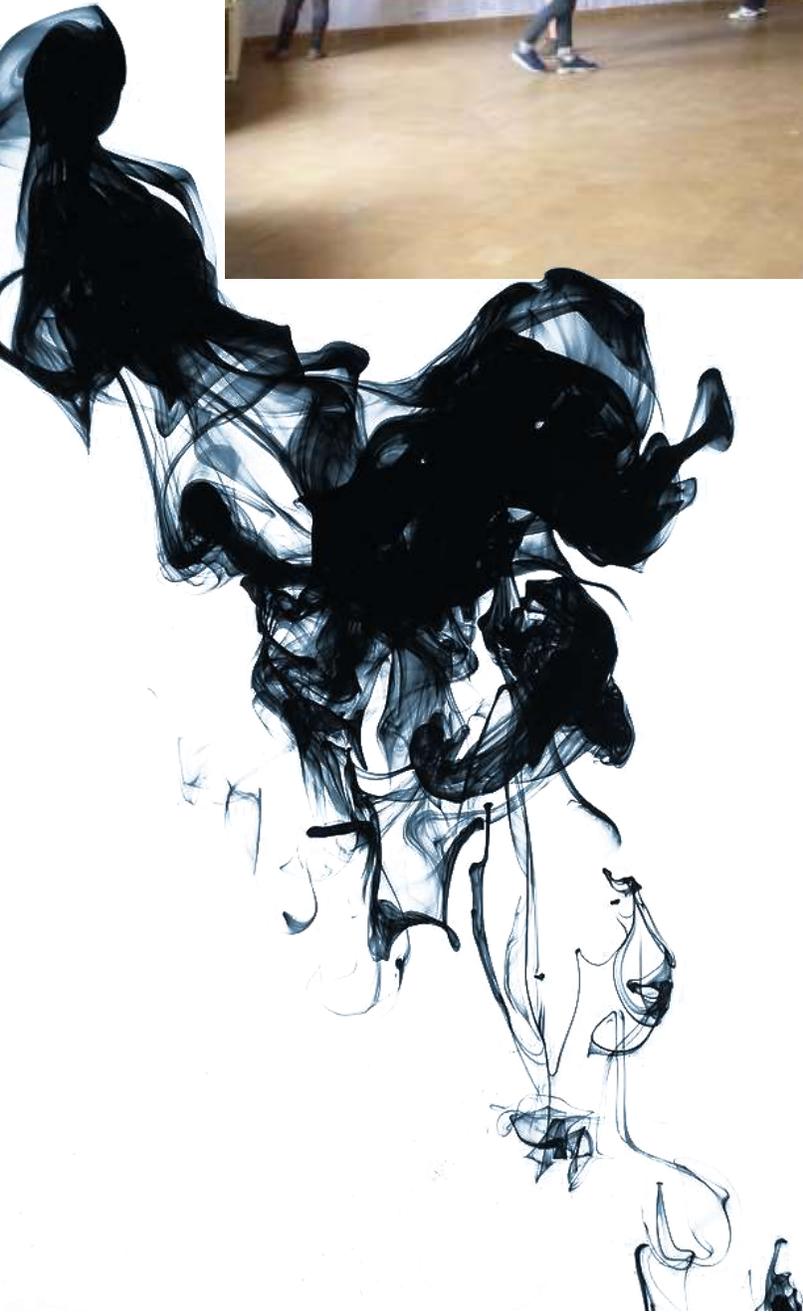
Este muro de poesía – que pueden ver sobre las fotografías encima y abajo – es muy importante para mí, porque es una representación plástica y visual, literaria y casi literal de uno de los conjuntos que tengo en mi mismo, de un paisaje de paisajes interiores.

Y por este ejemplo, esto da la idea de la dimensión de todo lo que puede desarrollar o contener alguien en su interior. Y eso, revelando únicamente un fragmento del mío, 5 años de escritura de poesía, que ya parece desmesurado, presentado así, puesto a plano sobre un grande muro.

Diferentes categorías de textos están mezclados en medio de todas esas hojas: hay poemas de varios tipos, de los cuales una parte está inacabada, textos en prosa y frases con la tipografía de unidades monetarias. Esto está organizado de esta manera y en el desorden, porque las diferentes capas de la vida consciente, subconsciente e inconsciente están organizadas de la misma manera, sin orden preciso y entremezclado. Las una influyendo las otras.

Y también, porque la vida interior de alguien es compuesta del conjunto de pensamientos, de emociones y de todo lo que constituye o alimenta su psique y su imaginario, aún lo que está escondido, que él nunca pondrá al día por la palabra, así que de lo abandonado, olvidado o puesto a un lado, disimulado en él y en su inconsciente.

Para concluir, este conjunto mural es, de cierta forma, una cobertura; espacio, elemento, superficie, ligando y separando al mismo tiempo un lector del contenido de un libro. Y aún si es una primera y cuartera de cobertura rica y fornida, esto permanece un muro, mucho más difícil a franquear que una cobertura; metáfora significando la dificultad de tener un apercebido del mundo invisible de alguien, nunca totalmente accesible.



Muro de Poesía (2017)
Impresiones sobre papel 3,5x11 m

OTRAS OBRAS Y SERIES DE OBRAS



1.El corazón del alquimista (2013-2016) 2.Simbiosis (2017) 3.Después del diluvio, el sol saldrá de nuevo (2017)

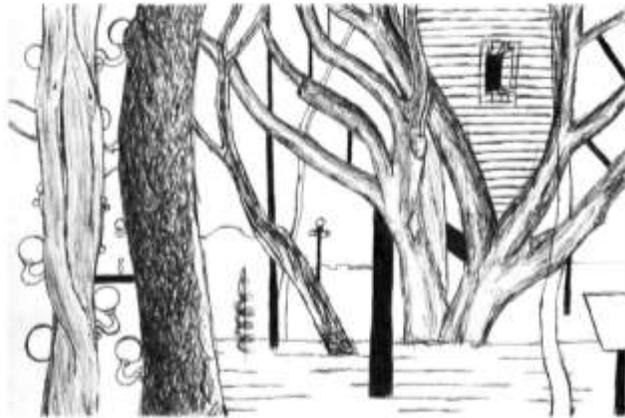
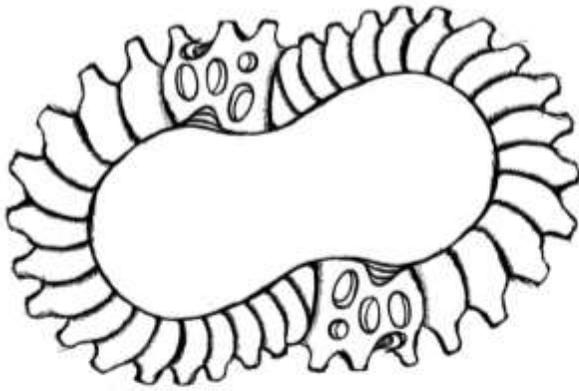




1. La cara de la vida (2018)
3. La mirada del pintor I (2017)

2. Autoretrato (2017)





1.Lado a lado - alrededor del mundo

2. Paisajes interiores III (2018) 3. Tsunami (2015)

Pinturas Nomadas

(Marruecos e Italia) (2015-2017)





Sobre pesadillas y parálisis del sueño

Un álbum excepcional.

Por: Jesús Quinto celestino

Quizá a más de uno le llame la atención el título para una recomendación de música, pues bien, por algunas cosas leídas en internet sobre este material dicen que la inspiración principal para la composición fueron nada más y nada menos que las pesadillas de su autora y su experiencia con la parálisis del sueño. Me refiero al álbum «Mareridt» de Myrkur.

Más que una reseña, esta es una recomendación para los entendidos gustosos de encontrar experiencias inusuales a través de la música, pues esta no será una excepción (al menos para mí no lo es). Desde que escuché por primera vez “Ulvinde”, sabía que algo interesante se encontraba en este álbum; desde el título que en danés se traduce a “pesadilla”, pasando por el clásico sonido Neo Folk que muchas agrupaciones de la escena europea de metal utilizan, combinado con algunos ligeros coros acompañándolo, seguido de la atmósfera pesada que genera la marcha de batería que te atrapa en cada compás alternando entre la caja y el bombo, sin olvidar las guitarras con una reverberación que me hace recordar grupos de Doom metal como Sun O))) o bien Mistguide, aunado a ligeros guiños a voces de un corte más pop que se logran apreciar en “Crown”. Entre guitarras difusas por el eco, una voz que bien pudiera describirla como “angelical” sin dejar de lado los breves intervalos de guturales que nos muestran la gran capacidad de Amalie Bruun; la gran artista detrás de todo esto.

Sin duda lo que hace disfrutable este álbum es la capacidad con la que la atmósfera oscura se mantiene entre cada canción sin llegar a caer en cierta monotonía, la combinación de matices entre los instrumentos clásicos del folk como el “Nickelharpa” (un instrumento sueco de cuerda frotada), batería, guitarras y piano que en combinación, logran transmitir el ambiente de sus pesadillas, aunado a la combinación de idiomas, pues intercala el inglés, danés, sueco y noruego, pasando por una tenue línea de francés.

Entre las canciones destacadas encontramos “Crown”, “Funeral”, “Ulvinde”, “Death of days” (que bien puede pasar como una balada pop bastante potente) y “Himlen Blev Sort”. Un disco ampliamente recomendable.





El mensaje llegará la orilla
serán las manos del aventurado
Quien usarán de bálsamo las
palabras para sanar la herida
Que el otro no puede ver



Hasta la próxima

Colaboraciones

Gracias a los autores que participaron en este número:

Alejandro Ramírez Ortiz

Emily Arizbeth Pérez Prado

Jesús Quinto celestino

Rodrigo Marcelo Martínez

Leonardo Sandoval

Jonathan Ordoñez Noifalise

Emilio Palacio



“El arte Y la PALABRA existen comúnmente para ocultar la
FALTA”

Jaques Lacan

